

# *El pretendiente al revés*

Tirso de Molina

## EL PRETENDIENTE AL REVÉS

COMEDIA FAMOSA DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA  
REPRESENTOLA ORTIZ

### PERSONAS

CARDENIO, pastor  
SIRENA, dama  
CELAURO, pastor  
CORBATO, pastor viejo  
TORILDA, pastora  
FENISA, pastora  
TIRSO, pastor  
GARGUEROS, sacristán  
CARLOS, caballero  
EL DUQUE DE BORGONA  
LA DUQUESA  
FLORO, caballero  
EL DUQUE DE BRETAÑA  
CLORI, pastora  
NISO, pastor  
LUDOVICO, caballero  
DOS PAJES  
MENGO, pastor  
PEINADO, pastor

### ACTO PRIMERO

(Salen Cardenio, Celauro y Torilda,  
pastores, cantando y bailando, y  
Tirso con ellos.)

CANTAN Buenas eran las azucenas,  
mas las clavellinas eran más buenas.

UNO Si las rosas eran lindas,  
lindas son las maravillas,

	mejores las clavellinas, olorosas las mosquetas.	5
TODOS	Buenas eran las azucenas, mas las clavellinas eran más buenas.	
UNO	Verde estaba el toronjil, el mastuerzo y perejil y más verde, por abril, el poleo y la verbena.	10
TODOS	Buenas eran las azucenas, mas las clavellinas eran más buenas.	
CARDENIO	¿Venimos tarde o temprano?	15
CELAURO	Buena hora pienso que es, que agora raya las tres del reloj del sol la mano y el cura hisopaba ya, señal que acabado había las vísperas.	20
TORILDA	¡Lindo día!	
TIRSO	Es San Juan, ¿qué no tendrá? Poca gente ha de venir hoy al baile.	
TORILDA	Han madrugado y estará el pueblo cansado sin hartarse de dormir, que las tardes de San Juan siempre son tan dormidoras como son madrugadoras las mañanas.	25
CELAURO	Acá están con tal silencio en palacio que nadie nos ha sentido.	30
CARDENIO	Habrán a las dos comido y descansarán de espacio.	
TIRSO	Mal hemos hecho en armar hoy el baile acostumbrado, que es, en fin, día cansado.	35



SIRENA	Tan buena es vuesa venida como la música es buena.	
TIRSO	A ser la vuesa, Sirena, ¿pudiera ser que dormida la gente se descuidara de los alegres extremos que el día de fiesta hacemos en vuesa casa y tardara de venir al baile?	75      80
SIRENA	¡Bueno! Eso es decir que he dormido mucho y que tarde he salido.	
CELAURO	Por San Juan el campo ameno dilata a la tarde el sueño, que por la mañana agrada. Pero no valemós nada sin vos, que sois nueso dueño, y llama el amor tardanza a lo que no es dilación.	85      90
SIRENA	Merécelo mi afición.  (Salen Niso y Clori.)	
NISO	«¿Por adónde va la danza?» iba el otro pescudando el Corpus, después que había día y medio que dormía, y yo le voy imitando porque, si no me despierta Clori, hoy se hace sin mí la fiesta.	95
CARDENIO	Sentaos aquí, Niso, mientras se conierta el baile.	100
CELAURO	Presto los dos os pareáis.	
CARDENIO	Siempre quiero tener contento al barbero. Como lo sois, Niso, vos, gusto andar a vueso lado y contentaros codicio.	105

NISO                   ¿Por barbero?

CARDENIO                   Es vueso oficio  
 peligroso y delicado.  
 Anda puesta en vuesa mano  
 la vida y, si se os encaja,                   110  
 al tumbo de una navaja  
 podéis tumbar un cristiano.

NISO                   Y aun por aquesa razón  
 Dionisio, que no fiaba  
 de barberos, se quemaba                   115  
 la barba con un tizón,  
 a un espejo, pelo a pelo.

CELAURO                Ese lo más tenía andado  
 para puerco chamuscado.

NISO                   ¡Ved lo que puede un recelo!               120

TORILDA                Y lo que un barbero sabe.  
 No dejará de encajar  
 su historia en cada lugar  
 por cuanto hay.

CLORI                    Cuando se alabe  
 de leído, hacello pudo,                   125  
 que no es mucho quien intenta  
 aguzar siempre herramienta  
 que de aguzar quede agudo.

TIRSO                   Si el discreto en cualquier parte  
 dicen que parte un cabello,               130  
 ¿qué mucho que venga a sello  
 quien tantos cabellos parte?

TORILDA                Todo barbero es picudo.

CELAURO                Unos imposibles vi  
 ayer y entre ellos leí                   135  
 pedir un barbero mudo.

NISO                   No hablo mucho, pues consiento  
 callando tanto picón.

SIRENA                Niso ha tenido razón.  
 Déjenle y muden de intento.             140

(Salen Corbato, alcalde, y Fenisa.)

CORBATO                ¡Salve y guarde!

SIRENA Bienvenido,  
alcalde. ¿Cómo tan tarde?

CORBATO ¡Oh, señora, Dios la guarde  
y dé un famoso marido!  
¡Pardiés, que hemos arrendado 145  
unos prados del concejo!  
Pujolos Antón Bermejo  
y picose Bras Delgado,  
y volvió a pujallos más  
y, emberrinchándose Antón, 150  
pegoles otro empujón.  
Pujó cuatro reales Bras  
y a tal la puja los trujo  
que, aunque los llevó Delgado,  
creo, según han pujado, 155  
que quedan ambos con pujo.

TIRSO No ha gastado el tiempo en balde.

CLORI Ni se ha empezado a bailar.

SIRENA Denle al alcalde lugar.

CELAURO Asíéntese aquí el alcalde. 160

SIRENA Fenisa.

FENISA ¿Señora mía?

SIRENA Triste venís, ¿qué tenéis?

FENISA Porque la fiesta no agüéis  
ni el baile de aqueste día,  
aunque me afrija y me aburra, 165  
no he de decir lo que ha habido.

SIRENA ¡Por amor de mí! ¿Qué ha sido?

FENISA Movió habrá un hora mi burra  
(ya su merced le conoce)  
la mohína...

SIRENA Bien está. 170

FENISA ...que cuando al molino va  
no hay burro que no retoce.  
Unos dicen que de ojo,  
porque era linda criatura,  
pero yo me atengo al cura, 175  
que dice que fue de antojo.

SIRENA           ¿De antojo?

FENISA                    Como lo pinto.

SIRENA           ¿Y fue el antojo?

FENISA                    Creo yo  
que porque almorzar me vio  
dos sopas en vino tinto,                   180  
porque rebuznó al momento  
y sé yo que come bien  
sopas en vino también.  
Ella, en fin, movió un jumento  
con su cola y con hocico,                   185  
tan acomodado y bello  
que, si se lo cuelga al cuello  
su merced, no habrá borrico  
que tras ella no se vaya.

SIRENA           El presente es de estimar.                   190

FENISA           Hoy juré de no bailar.

SIRENA           Jura mala en piedra caya.

FENISA           Y más en tocando Gil,  
que si va a decir verdá,  
a cada golpe que da                         195  
me retoza el tamboril.

(Sale Gargueros, sacristán.)

GARGUEROS   ¿La fiesta se hace sin mí?

CORBATO       ¿Qué fiesta hay sin sacristán?

SIRENA        ¡Y más fiesta de San Juan!

GARGUEROS   ¡Oh, señora! ¿Vos aquí?                   200  
Los cielos salud os den,  
larga vida, honra y provecho,  
y un esposo hecho y derecho  
per omnia secula, amén.

SIRENA        Dios os dé lo que deseáis,                   205  
Gargueros.

FENISA                    Serán entierros.

TIRSO            ¡Aqueso no, doyle a perros!

GARGUEROS   A lo menos que paráis  
de dos en dos los infantes



las mujeres desta aldea 210  
 el sacristán os desea,  
 y os caséis antes con antes,  
 que es deseáros lo mismo,  
 porque no hay melencolía  
 ni pariente pobre el día 215  
 que es de boda o de bautismo.

NISO ¿Qué hay de bodigos, Gargueros?  
 GARGUEROS Bueno ha estado el pie de altar.  
 SIRENA ¿Qué hace el cura?  
 GARGUEROS Repasar  
 antífonas y dineros 220  
 con unos antojos viejos  
 y un sombrero con más grasa  
 que el arroz que hacéis en casa.  
 Ha dado en criar conejos  
 y va a vellos al corral, 225  
 donde tal vez si se enoja  
 el báculo les arroja,  
 y al que alcanza por su mal  
 le sentencia al asador  
 y a un salmorejo que el ama 230  
 hace, con que la sed brama  
 hasta que aplaque el calor  
 un sabroso ojo de gallo,  
 que saltando con pies rojos  
 se quiere entrar por los ojos. 235

CARDENIO ¡Qué bien sabéis alaballo!  
 GARGUEROS Harto mejor sé bebello.  
 CELAURO ¡Linda vida rompe un cura!  
 GARGUEROS Es regalada y segura.  
 No me muera yo hasta sello. 240

NISO ¿Hemos de jugar un rato?  
 GARGUEROS Ajedrez no, damas sí.  
 NISO Vaya pues, sentaos aquí.  
 TORILDA Juego donde no hay barato  
 no es bueno.  
 NISO ¡Venga el tablero! 245





CORBATO                    ¡Rentoy!

CARDENIO                    ¿Querré?

CELAURO                    Sí.

CARDENIO                    Pues quiérole.

CORBATO                    ¡Perder!

CELAURO                    ¡La malilla!

CORBATO                    Rendivuí.

CARDENIO                    Non rendiré, permanfuí,  
que aún otro juego ha de haber.        300  
(Dicen dentro.)

CARLOS                      Tené este estribo.

SIRENA                      Este es  
Carlos.

FENISA                      Ya yo me espantaba  
que nuestra fiesta olvidaba.  
(Sale Carlos y levántanse todos.)

CELAURO                    Quédese para después  
el juego.

CARLOS                      Prima Sirena.                                305

SIRENA                      Ya yo, Carlos, os quería  
acusar la rebeldía.

CARLOS                      Sin culpa fuera esa pena.

SIRENA                      ¿Sin culpa, día de San Juan  
y mi primo estar sin ver                    310  
a quien, por sola y mujer,  
los que en este pueblo están  
vienen a hacer compañía?

CARLOS                      Unas cartas de importancia  
que he despachado al de Francia,        315  
envidiosas, prima mía,  
del gusto que tengo en veros,  
el tiempo me han ocupado.  
¡Oh, Tirso, oh, alcalde honrado,  
Niso, Cardenio, Gargueros,                320  
Clori, Torilda, Fenisa!,

donde vosotros estáis,  
 ¿qué falta en mi ausencia halláis?

CORBATO     ¡Pardiós que es cosa de risa  
 la fiesta y conversación             325  
 do no está su señoría!

FENISA     Sin él, la mejor es fría.

CARLOS     Todo es pagar mi afición.  
 ¡Ea, vuélvanse a poner  
 los bolos en su lugar!                 330  
 Volveos todos a sentar,  
 a jugar y entretener.

(Como estaban primero, se vuelven a  
 asentar, si no son los labradores,  
 que se apartan de Sirena, la cual  
 habla con Carlos, en dos sillas.)

TIRSO     ¡Pardiés, pues nos da licencia,  
 que hemos de acabar un juego!

CARLOS     Jugad, y báilese luego.             335

GARGUEROS Yo he perdido la paciencia  
 y he de ver si aquesta vez  
 la desquito.

CARLOS     ¿Qué es, Gargueros?  
 ¿Habéis menester dineros?

GARGUEROS Pocos gasta el ajedrez;             340  
 más se juega por la honrilla.  
 Yo agradezco la merced.

NISO     Entable vuesa merced.

CARDENIO   ¿Siempre os entra la malilla?

GARGUEROS Yo abriré el ojo de suerte             345  
 que no me sopléis más pieza.

[Hablan Carlos y Sirena aparte.]

CARLOS     Mi bien, sin vuestra belleza  
 todo es pena, todo es muerte.  
 Sola una legua que dista  
 mi castillo de Peñalba                 350  
 de este lugar, donde el alba  
 amanece en vuestra vista,

cuando os vengo a ver, se me hace  
 una peregrinación  
 prolija. La dilación 355  
 que del no gozaros nace,  
 con pinceles del deseo  
 pinta en lienzos del temor  
 lejos y sombras de amor,  
 que en cortas distancias veo. 360

SIRENA No son, mi esposo, diversos  
 los pensamientos prolijos,  
 del amor que os tengo hijos.  
 ¡Qué de lisonjas y versos  
 digo al sol, porque se vaya 365  
 y en la noche su luz borre,  
 dándole porque no corre,  
 para que se corra, vaya!  
 ¡Qué de veces que le riño  
 porque contra mi consejo, 370  
 madrugando como viejo,  
 nace y llora como niño!  
 Suelo decirle que guarde  
 en su autoridad la ley,  
 pues es de los cielos rey 375  
 y el rey se levanta tarde;  
 que de su poco amor pienso  
 que es mentira lo que dél  
 publica Dafne en laurel  
 como Leucótoe en incienso 380  
 y, que si a Clicie quisiera  
 y su amor no le enfadara,  
 de madrugar se cansara  
 y en sus brazos se durmiera.  
 En fin, porque salga menos, 385  
 le ruego que a los caballos  
 los hurte al aparejallos  
 Mercurio, sillas y frenos,  
 y todo es por el deseo  
 que con la noche cumplís, 390  
 esposo, cuando venís  
 y en vuestros brazos poseo  
 gustos que el temor limita  
 y el sol, de envidioso loco,

para que los goce poco, 395  
 madrugando me los quita.

CARLOS Ya, Sirena de mis ojos,  
 que el duque se ha desposado  
 y, mudando de cuidado,  
 muda mis penas y enojos, 400  
 sin el peligro y temor  
 que hizo mudo al secreto,  
 tendrá el esperado efeto  
 nuestro venturoso amor.

Un año ha que a vuestro llanto 405  
 pone fin (y a mi fatiga)  
 la noche, discreta amiga  
 pues calla y encubre tanto,  
 sin que hayamos parte dado,  
 por lo que el peligro enseña, 410  
 ni vos a doncella o dueña  
 ni yo a amigo o criado.

Las fuentes de aquel jardín  
 son solas las que aseguran  
 nuestro amor, que aunque mormuran 415  
 es entre dientes, al fin.

Ellas saben solamente  
 el temor que en perseguiros  
 el duque dio a mis suspiros  
 otra más copiosa fuente. 420  
 ¡Qué de veces les di cuenta  
 de los celos y temor  
 con que mi competidor  
 nuestros amores violenta,  
 y pidiéndoles consejo, 425  
 como si pudieran dalle,  
 hice alarde de mi talle  
 siendo sus vidros mi espejo,  
 porque advirtiéndome mis faltas  
 pudiese conjeturar 430  
 qué partes podía envidiar  
 en él más perfetas y altas!

Y, aunque os parezca arrogancia,  
 más de una vez al mirarme  
 dije: «¿quién puede igualarme 435  
 en cuerpo y ingenio en Francia?»;

y, si el temor no me engaña,  
más de dos me pareció  
que el agua me respondió:  
«¿Quién? El duque de Bretaña». 440  
De aquesta suerte he pasado  
un año, Sirena mía,  
siempre aguando mi alegría  
el temor desconfiado,  
hasta que, cansado ya 445  
de cansaros, se casó  
el duque y aliento os dio.  
¡Ah, mi esperanza, que está  
lozana, alegre y gozosa,  
pues sin estorbo, Sirena, 450  
os llamará a boca llena  
y no con temor, esposa!

SIRENA ¡Qué largo se me ha de hacer  
por corto que sea ese plazo!

NISO Soplo aquesta.

GARGUEROS Soy un mazo. 455

TIRSO ¡Rentoy!

CORBATO ¡Hele de querer!

GARGUEROS Tablas son. ¿Qué hay que esperar?  
La calle tengo de en medio  
y una dama. ¡Qué remedio!

NISO Juegue y comience a contar 460  
las tretas, que tengo yo  
tres damas y la forzosa  
verá a seis tretas.

GARGUEROS ¡Donosa  
flema!

CORBATO Gran juego ganó.

FENISA Torilda, daca el pandero, 465  
que los quiero despertar  
si es que habemos de bailar.

TORILDA Saca al sacristán primero.  
(Levántase Fenisa y cantando con el  
pandero saca a Gargueros.)





tú mujer, justa mi queja.  
¿Qué he de hacer, sino morir?

SIRENA        Sufre y calla si eres cuerdo.        500

CARLOS        Hoy, Sirena, el seso pierdo  
¿y he de callar y sufrir?

DUQUE        Ya que a darme no habéis ido  
los parabienes, Sirena  
(si es bien dallos a la pena        505  
que en vuestra ausencia he tenido),  
y por verme con estado  
y esposa no os conformáis  
con los demás, y os holgáis  
(que sí haréis) que haya cuidado    510  
que a mi amor pueda obligalle  
a que de vos se divierta,  
porque advertáis que no es cierta  
vuestra sospecha, a Belvalle  
vengo a veros y podré                515  
daros con más fundamento  
de mi nuevo casamiento  
el parabién, pues que fue  
para bien vuestro el casarme  
conforme vuestra opinión,        520  
que con tan poca afición  
obligó a desesperarme,  
y para mal de mi amor,  
que siendo en mí más terrible,  
halla el remedio imposible        525  
cuando su fuego es mayor.

SIRENA        Vueselencia, pues es sabio,  
en mí podrá disculpar  
el no habelle ido a dar  
parabienes, pues no agravio        530  
la obligación que confieso  
si mi impedimento ha sido  
estar sin padre y marido.

DUQUE        Yo sin esperanza y seso.

SIRENA        Goce un siglo prolongado        535  
de la duquesa Leonora  
la gracia que en ella mora

	vueselencia, y noble estado, que de su buena elección ha llegado acá la fama.	540
	De muy discreta y muy dama tiene en Bretaña opinión y, según esto, mal hace en dejar vuestra excelencia, por venir acá, presencia	545
	de quien tanto valor nace, pues siendo ya prenda suya justamente pedirá, si en nuestro poder está, que yo se la restituya.	550
DUQUE	Siempre vos, bella Sirena, dando a mis tormentos copia: por no tenerme por propia me llamastes prenda ajena. Oh, Carlos, ¿acá estáis vos?	555
CARLOS	Parentesco y vecindad en aquesta soledad, señor, nos junta a los dos. El ver tan sola a mi prima me obliga a mirar por ella.	560
DUQUE	Yo no solo vengo a vella, sino, por lo que la estima mi persona, ya que tengo estado, en razón juzgué que a Sirena se le dé.	565
	Por esto a Belvalle vengo, pues cuando el marqués murió, su padre, dejó al del mío encargado lo que fío sabré por él cumplir yo.	570
	No está Sirena aquí bien, sujeta a agravios y enojos. Mientras que pongo los ojos y la voluntad en quien la merezca, me parece	575
	que en la duquesa hallará más recelo y la tendrá en el lugar que merece.	

	Ella lo desea mucho y os está bien a los dos.	580
CARLOS	(Aparte.) ¿Estáis, contento, amor dios? ¡Con qué de sospechas lucho! ¡Apenas he visto el puerto cuando me vuelvo a engolfar! ¡Si de celos es el mar y hay tormenta, yo soy muerto!	585
DUQUE	Que siga mi corte quiero Carlos también, que se queja porque de alegralla deja tan notable caballero.	590
CARLOS	Beso tus pies. Siempre huyo la corte y su confusión...	
DUQUE	No hacéis bien, porque es razón darle al tiempo lo que es suyo. A una vejez jubilada le está bien tanta quietud, no a la noble juventud, por cortesana, estimada. El ver allá a vuestra prima, pues la tenéis en lugar de hermana, os ha de obligar.	595 600
CARLOS	Y el hacer yo justa estima de lo que vos, gran señor, mandáis.	
DUQUE	Para entreteneros entre mozos caballeros sois mi cazador mayor.	605
CARLOS	Honrándome de esa traza pondré a Peñalba en olvido. Cazador soy. (Aparte.) Si has veni- do, duque, a espantarme la caza, no harás presa en el amor que en ofensa mía deseas pues, por cazador que seas, soy yo cazador mayor.	610

DUQUE	¿Qué me respondéis, señora, a lo que he determinado?	615
SIRENA	Puesto me habéis en cuidado. No sé lo que os diga agora, sino agradecer la estima, gran señor, que de mí hacéis.	620
DUQUE	Ya, Carlos, la razón veis que hay para estar vuestra prima en más decente lugar y la voluntad que os nuestro. [A Sirena.] Hoy he de ser güésped vuestro.	625
	Mañana os he de llevar a la corte; la duquesa lo quiere, Sirena, así.	
SIRENA	Quisiera tener aquí, por lo mucho que interesa con tal güésped esta casa, lo que en vuestra corte sobra; pero siempre el deudor cobra mal de hacienda que es escasa. (Aparte.) ¡Ay, Carlos, y cómo siento lo que aquí sintiendo estás!	630 635
CARLOS	(Aparte.) A mi enemigo, amor, das cruel casa de aposento. La sospecha que me abrasa hoy de mi honor me ha de hacer perro: ladrar y morder sabré por guardar la casa.	640
FENISA	¿En fin el baile se queda?	
CORBATO	Está el lugar enducado, todo con velle ha cesado.	645
CLORI	¡Mal haya el oro y la seda que así entristece el sayal!	
SIRENA	Vueselencia, gran señor, entre en su casa.	
NISO	Mijor será echar afuera el mal. Cantemos.	650



	admitir nombre de dama quien no admitió el de mujer.	685
LEONORA	No sé en eso el natural de su voluntad incierta. Una mujer principal sé yo que tuvo una güerta y en ella un bello peral, cuya fruta apetecida hasta del mismo rey era, sin que a ella en toda la vida se le antojase una pera, ni preñada ni parida.	690 695
	Las puertas le desquiciaban de noche y, por ir a hurtar la fruta, ¡en qué desgajaban el pobre árbol, que guardar los de casa no bastaban!	700
	Y, viendo que cerca y puerta eran flaco impedimento para no tenella abierta de noche al atrevimiento, vendió a un vecino la güerta.	705
	Luego, pues que la vio ajena, la que peras no comía tuvo por peras tal pena que en su mesa cada día eran su comida y cena.	710
	Ved si hay ejemplo igual. En Sirena podrá hacer la privanza otro tal, siendo en el gusto mujer y viendo ajeno el peral.	715
LUDOVICO	Mientras que fuere rogada no os tengáis por ofendida, porque la más recatada se enamora aborrecida y aborrece recuestada.	720
LEONORA	Ludovico, esa ignorancia no es de vuestra discreción: ¿qué Sagunto o qué Numancia no conquistó la ocasión,	

	y más con perseverancia?	725
	Vence el amor que porfía	
	y el oro todo lo merca,	
	y aun por aqueso quería	
	para gozarla más cerca	
	tenerla en mi compañía.	730
LUDOVICO	¿Eso, señora, os pidió?	
LEONORA	Dice que la tiene a cargo	
	porque se la encomendó	
	(con un discurso muy largo)	
	su padre cuando murió;	735
	y que, por esta ocasión	
	y porque yo me entretenga	
	y goce su discreción,	
	gusta que a la corte venga.	
	¡Ved lo que los hombres son!	740
LUDOVICO	Eso os está bien, señora,	
	porque si tenéis en casa	
	a vuestra competidora	
	podréis saber lo que pasa	
	y ser vos su guardadora.	745
	Sed espía y centinela;	
	Sirena en palacio esté,	
	que amor que sospecha y vela	
	menos siente el mal que ve	
	que el que dudoso recela.	750
LEONORA	Ese es consejo extremado.	
	En seguille me he resuelto,	
	que un contrario declarado	
	más mal hace estando suelto	
	que no cautivo y atado.	755
	Vamos atajando engaños	
	a costa de mis desvelos	
	que al fin, viendo yo mis daños,	
	por no llorar entre celos,	
	lloraré entre desengaños.	760
	¿Cuánto está de aquí el lugar	
	adonde vive esa dama?	
LUDOVICO	Seis millas debe de estar	
	de aquí.	



LEONORA                   ¿Belvalle se llama?

LUDOVICO   Bello se puede llamar,                   765  
porque es bella recreación.

LEONORA    ¡Hola, aderezadme un coche!

LUDOVICO   ¿Qué es, señora, tu intención?

LEONORA    Traella a casa esta noche,  
que daña la dilación.                   770  
Yo sé que el duque está allá.  
Si están cerca, yendo impido  
lo que amor temiendo está.  
Lorena, dame un vestido  
de camino.

LUDOVICO                   ¿No será                   775  
justo pensallo mejor?

LEONORA    No; que, si no vamos luego  
dando al remedio calor,  
por lo que tiene de fuego  
suele apagarse el amor. (Vanse.) 780  
(Sale Carlos de pastor, de noche,  
rebozado.)

CARLOS     Un año, cielos, ha que amor me obli-  
ga  
a la dicha mayor que darme pudo,  
que en fin de puro dar anda desnudo  
y, por tener que dar, pide y mendi-  
ga.  
A Sirena me dio porque le siga   785  
en amoroso e indisoluble nudo,  
mas con tal condición que siendo mu-  
do  
goce callando. ¿Viose tal fatiga?  
Callar y poseer sin competencia,  
aunque el bien es mayor comunicado, 790  
posible cosa es, pero terrible.  
¡Mas que tanto aquilaten la pacien-  
cia  
que obliguen, si el honor anda aco-  
sado,  
a que calle un celoso es imposible!



SIRENA	Quejas en la calle siento. ¿Si será Carlos? ¿Quién duda? Un año ha que por ser muda hago mayor mi tormento. No oso hablar, que estoy agora en casa villana y sé que desde que nació fue la malicia labradora. ¡Ay, cielos! ¿Si será él? Desde aquí quiero escuchalle.	830       835
CARLOS	Ya que me mandan que calle (medio, aunque sabio, cruel), si quejándose el mal mengua, oíd, cielos, mis enojos, que aunque estéis sembrado de ojos o estrellas no tenéis lengua. Yo ha un año que en posesión gozo a un ángel, pero en duda que se mude...	840      845
SIRENA	No se muda la angélica perfección.	
CARLOS	¡Válgame Dios! ¿No es Sirena la que mi mal satisface y en ausencia del sol hace la noche clara y serena? ¿Sois vos mi bien?	850
SIRENA	No lo sé, pues no hacéis de mí confianza.	
CARLOS	Navego, temo mudanza, en el mar de amor no hay fe; culpo mi sospecha loca, mas no me oso asegurar.	855
SIRENA	De que se alborote el mar poco se le da a la roca.	860
CARLOS	Ya yo sé que vence ella, la firmeza siempre viva, pero aunque no la derriba suele en la roca hacer mella y basta para perder la opinión, joya estimada,	865

que mella en honra o espada  
 ¿qué valor ha de tener?  
 que aunque firme se autoriza,  
 por más que el mar le combata, 870  
 puesto que nunca la abata,  
 al menos la esteriliza.  
 ¿Dó hallaréis peña, ni amor,  
 si el mar furioso la alcanza,  
 que al abril de la esperanza 875  
 permita hierba ni flor?  
 ¿Qué importa, esposa querida,  
 que inmóvil permanezcáis,  
 si a la corte al fin os vais  
 a ser siempre combatida, 880  
 donde yo en celos eternos,  
 estéril vuestro amor vea?  
 Pues aunque el alma os posea  
 será ya imposible el vernos.  
 Mudáis de casa y lugar, 885  
 no sin causa temo y dudo.

SIRENA Mi bien, sitio, no amor, mudo.

CARLOS Al fin, Sirena, es mudar.  
 En la corte cada día  
 se muda todo: lenguaje, 890  
 el sitio, el estado, el traje,  
 la amistad, la cortesía,  
 la privanza, el querer bien...  
 Por eso el que os vais rehúso,  
 que vos por andar al uso 895  
 os queréis mudar también.

SIRENA Antes tendrá más ganancia  
 allá la firmeza mía,  
 que toda mercadería  
 baja donde no hay ganancia, 900  
 y si en la corte dicho has  
 que hay tan poca fortaleza,  
 claro está que mi firmeza  
 por sola ha de valer más.

CARLOS ¿Ya habláis del valor? Temer 905  
 puedo que saldréis ingrata,  
 porque quien del precio trata

no está lejos de vender.  
¡Mas, ay, amores, no trates  
de injuriarte de tu esposo, 910  
que el loco amante y celoso  
cuanto dice es disparates!  
¡No puedo más! ¿Qué he de hacer?  
Ya no peleo con amor,  
sino con celos de honor, 915  
gigantes que harán temer  
al corazón más valiente.  
Llévate el duque a su casa,  
téngote de ver por tasa,  
sin ella has de estar presente 920  
a sus importunos ruegos,  
¿qué mucho que tema pues?  
SIRENA Carlos mío, poco ves,  
que también hay celos ciegos.  
Para la seguridad 925  
de mi fama y de tu honor  
¿puede haber cosa mejor  
que llevarme a la ciudad?  
¿En qué fortaleza habito  
que pueda hacer resistencia 930  
a la amorosa violencia  
de un poderoso apetito?  
¿Tiene de poder Belvalle  
y cincuenta labradores  
(a pesar de sus amores) 935  
defenderme y ausentalle?  
Dirás que no, claro está.  
Pues si a la ciudad me lleva,  
donde la duquesa nueva  
(que debe de saber ya 940  
el fuego que al duque enciende)  
guardarme ha de pretender,  
¿qué temas, si una mujer  
recelosa me defiende?  
¿Hay vida tan cuidadosa 945  
que asegure tus enojos?  
¿Hay Argos tan llenos de ojos  
como una mujer celosa?  
Pues ¿qué temor te acobarda,

si aquí segura no estoy 950  
 y he de llevar donde voy  
 un ángel tras mí de guarda?  
 Yo le diré a la duquesa  
 lo que le conviene estar  
 cuidadosa y estorbar 955  
 lo que su amor interesa;  
 y, andando yo cada día  
 guardada de una mujer,  
 es lo mismo que tener  
 tu honor en una alcancía. 960

CARLOS ¿Qué importa, si no he de hablarte,  
 querida Sirena, más?

SIRENA ¿Pues quedaste aquí? ¿No vas,  
 Carlos, a la misma parte?  
 ¿Puede haber inconveniente 965  
 que al fin un primo no acabe?  
 ¿Qué puerta hay jamás con llave  
 para el amor que es pariente?  
 ¿No eres cazador mayor?  
 Busca, vela, ronda y traza, 970  
 que sin trabajos no hay caza  
 ni sin diligencia, amor.

(Salen el duque y Floro como de noche.)

DUQUE ¿Qué importa que me aconsejes,  
 si yo muriéndome estoy?

FLORO ¿No eres duque?

DUQUE Amante soy. 975

FLORO Por lo más, es bien que dejes  
 lo menos.

DUQUE ¿Cuál es lo más?

FLORO Ser duque.

DUQUE ¿Que ser amante?

FLORO ¿Pues no?

DUQUE Eres ignorante.  
 No he de admitirte jamás 980

a cosa del gusto mío.  
¿Amor no es dios?

FLORO                                Esa fama  
tiene acerca de quien ama.

DUQUE                                Luego has dicho un desvarío,  
que si amor en sí transforma                985  
al amante, claro está  
que amor lo que soy será:  
yo la materia, él la forma.  
Y si de dios tiene nombre,  
¿cuál es mejor de los dos:                990  
el que amando es con él dios  
o el duque que al fin es hombre?

FLORO                                Lo que yo sé es que te engaña  
el frenesí de tu pena.

DUQUE                                Dios soy amando a Sirena                995  
y no duque de Bretaña.

[Hablan aparte Carlos y Sirena.]

CARLOS                                El duque es este.

SIRENA                                ¡Ay de mí!  
¡Carlos mío, vete luego!

CARLOS                                Tocan los cielos a fuego  
¿y he de partirme de aquí?                1000  
No me está bien esa traza,  
que soy cazador mayor  
y no es cuerdo cazador  
el que huye y deja la caza.

SIRENA                                ¿Si te conoce?

CARLOS                                El disfraz                                1005  
que traigo y la noche oscura  
de ese temor me asegura.

SIRENA                                ¡Ay, esposo, vete en paz  
o ireme yo, no me vea!

CARLOS                                El huir es claro indicio,                1010  
Sirena, del maleficio.  
También se ama en el aldea:  
finge que Fenisa eres  
y haré que Cardenio soy.

SIRENA Mala fingidora soy. 1015

CARLOS Pues bien fingís las mujeres.

SIRENA ¿Qué sacas de que aquí esté?

CARLOS Defender pared o puerta,  
viendo que hay gente despierta,  
cuando tan perdido esté 1020  
el duque que hacer intente  
lo que el amor y el poder  
por obra suelen poner.

DUQUE ¡Escucha! ¡En la calle hay gente!

FLORO También rondan labradores, 1025  
que contra el sueño y trabajo  
suele tomar a destajo  
esta gente sus amores.

DUQUE ¿No es la casa del alcalde  
esta, en que Sirena está? 1030

FLORO Pienso que sí.

DUQUE ¿Quién será?

FLORO Quien por no pagar de balde  
la ventana ve la fiesta  
de noche.

DUQUE En fin, ni al sayal,  
ni a la seda principal, 1035  
ni a villana o dama honesta  
amor de noche preserva.

FLORO No hay quien no la pague escote,  
porque es la noche un pipote,  
señor, de toda conserva. 1040

DUQUE ¿Qué hablarán?

FLORO Cosas de risa  
con que entretengan su mal:  
él requiebros de sayal  
y ella favores de frisa.

DUQUE Oigámoslos. Dios tirano, 1045  
¿por qué ha de amar un pastor?

FLORO ¡Porque es hombre!





	porque es nuestro sobregüeso que esta noche nos estorba.	1080
SIRENA	¡Como esas nos ha estorbado!	
DUQUE	Yo vengo a ser el culpado.	
SIRENA	¡Mala landre que le sorba! ¿No tiene ya su mujer? ¿Qué diabros nos quiere aquí?	1085
CARLOS	Como no vuelva por sí, palos debe de querer.	
DUQUE	¿Palos? Floro, esto va malo, aunque entre los labradores las bubas y los amores se sanan tomando el palo.	1090
SIRENA	Palos a un duque es pecado.	
CARLOS	En dando en ser cascabel, yo le apalearé a él y no tocaré al ducado. ¿Si me estuviese escuchando?	1095
SIRENA	¿Pues para qué?	
CARLOS	¿No podía, viendo que en casa dormía Sirena, andalla rondando?	1100
SIRENA	Pardiobre, por más que ronde no temas que la trabuque.	
CARLOS	¿No, Fenisa, siendo un duque?	
SIRENA	Ni un rey, ni un papa, ni un conde.	
DUQUE	¡Todos son historiadores de mi desdicha!	1105
CARLOS	Sirena duerme sin cuidado y pena. Amor en los labradores, si se agarra y da en costumbre, no se puede soportar. Las tapias quiero saltar y aliviar la pesadumbre.	1110
SIRENA	¿Estás loco?	



DUQUE            ¡Haced lo que os digo pues!

CARLOS           Dos sois y conmigo tres;  
aún no hay para pies a un banco.  
¿Qué queréis?

DUQUE                        En casa ajena  
y donde el alcalde vive                        1150  
y por güéspedes recibe  
a la marquesa Sirena,  
es notable desacato  
que a su ventana habléis vos.

CARLOS           Perdonadme, que pardiós                        1155  
que sois lindo mentecato.

DUQUE           ¡Villano! ¿Sabéis quién soy?

CARLOS           Del duque me parecéis  
en el traje que traéis;  
por él este nombre os doy.                        1160

DUQUE           ¿Por qué el duque lo merece?

CARLOS           Porque si fue recuestada  
Sirena para casada  
y aun con esto le aborrece,  
¿qué tien ya que responder,                        1165  
si se ha casado con otra?  
¿Ha de gustar ser quillotra  
quien no quiso ser mujer?

DUQUE           ¿Quién os mete a vos en eso?

CARLOS           ¿Quién? El que a vos os metió                        1170  
en reñirme si habro o no.  
Los dos estamos sin seso  
y así, dándonos por buenos,  
irmos es cosa barata,  
que es un asno quien se mata                        1175  
cual vos por duelos ajenos.

DUQUE           ¿Y si fuese el duque yo  
a quien habéis eso dicho?

CARLOS           Si sois vos, lo dicho, dicho.

DUQUE           ¿No os desdiréis dello?

CARLOS	No,	1180
	pocas veces me desdigo porque de honrado me precio.	
DUQUE	Ni sois cobarde ni necio. Yo quiero ser vuestro amigo. ¿Queréis vos?	
CARLOS	Si me estuviere	1185
	bien, podrá ser que lo sea.	
DUQUE	¿Y estaraos bien?	
CARLOS	Quando os vea y vuestro estado supiere.	
DUQUE	Decidme pues vuestro nombre.	
CARLOS	Vos proponéis el partido,	1190
	lo que me pedís os pido.	
DUQUE	¿Has visto, Floro, tal hombre? Ahora yo os he menester. La necesidad me obliga a que estado y nombre os diga.	1195
CARLOS	Mal podéis mi amigo ser si os fuerza necesidad, que amistad interesable jamás ha sido durable.	
DUQUE	¿No se obliga una amistad con buenas obras?	1200
CARLOS	A veces, mas después de recebida o se paga mal o olvida.	
DUQUE	Labrador, más me pareces filósofo que villano.	1205
CARLOS	Lo uno y otro puede ser.	
DUQUE	¡Qué dello te he de querer si me remedia tu mano! Discreción tienes extraña. Aficionado te quedo.	1210
	Sacarte del sayal puedo, que soy duque de Bretaña.	
CARLOS	¡Válgame Dios! ¿Que el duque es? Perdone su rabanencia,	

	que la noche da licencia	1215
	y deme a besar los pies	
	desde aquí.	
DUQUE	Llégate más.	
CARLOS	Hame dado una lición	
	la fábula del león.	
	Ya tú, señor, la sabrás.	1220
	Estaba viejo una vez	
	y tullido, que no es nuevo	
	quien anda mucho mancebo	
	estar cojo a la vejez.	
	Como no podía cazar	1225
	y andaba solo y hambriento,	
	remitió al entendimiento	
	los pies que solían volar,	
	y llamando a cortes reales	
	mandó por edito y ley	1230
	que atendiendo que era rey	
	de todos los animales	
	acudiesen a su cueva.	
	Fueron todos y, asentados,	
	dijo: «Vasallos honrados,	1235
	a mí me han dado una nueva	
	extraña y que me provoca	
	a pesadumbre y pasión	
	y es que dicen que al león	
	le güele muy mal la boca.	1240
	No es bien que un supuesto real,	
	de tantos brutos señor,	
	en vez de dar buen olor,	
	a todos güela tan mal.	
	Y así buscando el remedio	1245
	hallo que a todos os toca	
	que, llegándoos a mi boca,	
	veáis si al principio o medio	
	alguna muela podrida	
	güele mal, porque se saque	1250
	y desta suerte se aplaque	
	afrenta tan conocida».	
	Metiose con esto adentro	
	y entrando de en uno en uno	

no vieron salir ninguno. 1255  
La raposa, que es el centro  
de malicias, olió el poste  
y, convidándola a entrar  
para ver y visitar  
al león, respondió: «¡Oste!», 1260  
y asomando la cabeza  
dijo: «Por no ser tenida  
por tosca y descomedida,  
no entro a ver a vuestra alteza,  
que como paso trabajos 1265  
unos ajos he almorzado  
y para un rey no hay enfado  
como el olor de los ajos.  
Por aquesta cerbatana  
vuestra alteza eche el aliento 1270  
que, si yo por ella siento  
el mal olor, cosa es llana  
que hay muela con agujero  
y el sacalla está a otra cuenta,  
que yo estoy sin herramienta 1275  
y en mi vida fui barbero».
Lo mismo somos los dos  
y en fe de vuestra amistad  
acercarme es necesidad,  
porque he dicho mal de vos 1280  
y un viejo tiene por tema  
decir cuando a alguien me allego:  
«Del rey, del sol y del fuego,  
lejos, que de cerca quema».

DUQUE ¿Pues no me habéis de decir 1285  
quién sois, si os lo he dicho yo?

CARLOS Antes sí, pero ya no,  
por lo que acabáis de oír.

DUQUE No habrá amistad en los dos  
si el nombre encubrís así. 1290

CARLOS Vos me heis menester a mí  
según decís, yo no a vos.  
Si así amistad no queréis,  
tomáosla, señor, allá.

DUQUE	<p>Sabio simple, ven acá. 1295</p> <p>Ya he visto lo que os queréis tú y Fenisa y que ha llegado, venciendo estorbo y temor, al fin dulce vuestro amor que espera un enamorado. 1300</p> <p>Sé la poca voluntad que tiene de que os caséis el alcalde, a quien queréis por padre de afinidad, y que a pesar suyo allanas 1305 tapias saltando paredes, que no es poco hacer mercedes paredes que son villanas. De mí os sentí formar quejas porque estorbo vuestro amor. 1310</p> <p>Para gozalle mejor, si a un lado recelos dejás que dices tienes de mí, y al aposento me guías de Sirena, ya podrías 1315 quedar de villano aquí hecho hidalgo y caballero y con Fenisa casado.</p>
CARLOS	<p>Por alcagüete, privado; pero no seré el primero. 1320</p> <p>Tiene mil dificultades, señor, lo que me mandáis. El oficio que me dais úsase por las ciudades, mas no por aldeas ni villas. 1325</p> <p>Alcahuetes hay allá señorías, pero acá sufrimos pocas cosquillas. Esto es lo uno, lo otro es que Fenisa es tan hermosa 1330 como Sirena, y mi esposa, y si allá os meto, después, cuando Sirena os reproche, quizá daréis en Fenisa, que suele el diablo dar prisa 1335 y todo es pardo de noche.</p>



Hay en la puerta un cencerro  
 gruñidor y en el corral  
 hay un pozo sin brocal.  
 Lo tercero: tiene un perro 1340  
 que, si os ve y desencuaderna  
 los dientes dando tras vos,  
 no tengo a mucho, pardiós,  
 que se os meriende una pierna.  
 Lo cuarto: habéis de pasar 1345  
 por la cama del alcalde  
 y no pasaréis de balde  
 si al mastín siente ladrar,  
 porque si una estaca arranca  
 (mientras se averigua o no 1350  
 si es el duque el que pasó)  
 sabréis lo que es una tranca.  
 Lo quinto, fuera de aquesto:  
 no os quiero her otro regalo.  
 Lo sexto: ya veis que es malo 1355  
 todo lo que toca al sexto.

DUQUE            ¡Mata ese villano, Floro!

CARLOS          No consiento mataduras.  
 Iguales somos a escuras,  
 sin luz no reluce Cloro. 1360  
 ¡Tente, duque, que es de noche!  
 ¡No te quedes en Belvalle!

FLORO            ¡Hachas vienen por la calle  
 y detrás dellas un coche!

DUQUE            ¿Coche y hachas por aquí? 1365  
 ¿Hachas y coche en aldea?  
 ¿Quién será?

CARLOS                    ¡Sea quien sea,  
 señor duque, adiós! (Vase Carlos.)

DUQUE                            ¡Que así  
 de los dos se haya burlado  
 un villano!

FLORO                    Está en su villa 1370  
 y villanos en cuadrilla  
 desharán un campo armado.  
 ¡Oye, que el coche atascó

y no pudiendo arrancar  
 los ha obligado a apearse! 1375

DUQUE ¿No es aquella que salió  
 la duquesa?

FLORO O sueño o sí.

DUQUE Retírate.

FLORO ¿Para qué,  
 si está ya tu esposa aquí?  
 La guarnición de la capa 1380  
 que con la luz resplandece,  
 señor, a tu esposa ofrece  
 lo que la oscuridad tapa.  
 Ya te ha visto.

DUQUE Por saber  
 lo que es esto no me voy. 1385  
 (Salen la duquesa Leonora de camino,  
 Ludovico y dos pajes con hachas.)

LEONORA Basta, que en Belvalle estoy,  
 hazaña al fin de mujer  
 recién casada y celosa.

DUQUE ¡Leonora!

LEONORA ¿Es el duque?

DUQUE Ya 1390  
 seré duque, pues está  
 aquí mi duquesa hermosa.  
 Pues, mi bien, ¿qué causa pudo  
 obligaros a tal hora  
 venir así?

LEONORA Quien no ignora  
 que amor, por andar desnudo, 1395  
 ni de noche temor tiene  
 que le salgan a robar,  
 ni repara en caminar  
 en fe que con alas viene.  
 Como soy recién casada 1400  
 y novicia en el amor,  
 después que os quiero, señor,  
 me tenéis mal enseñada;

	vi que la noche venía y estando ausente mi dueño lo había de estar el sueño, que sin vuestra compañía ya será imposible hallalle; y para estar desvelada más quise hacer la jornada que hay de la corte a Belvalle que a sospechas dar lugar.	1405      1410
DUQUE	El haberme encomendado mi padre aumento y estado de Sirena desculpar me puede en esta ocasión.	1415
LEONORA	No tengo yo que os reñir. Antes vengo por cumplir esa justa obligación. ¿Adónde está la marquesa?	1420
DUQUE	Por aposentarme a mí en su casa, vive aquí.	
LEONORA	Cortesía suya es esa. Y vos, porque esté segura, sueño y puerta le guardáis.	1425
DUQUE	Cuando vos, mi bien, estáis ausente, vuestra hermosura contemplo como en retrato en la luna y las estrellas.	
LEONORA	Y hallaréis más luz en ellas a estas puertas cada rato. Haced que la llamen luego, que ha de ir en mi compañía.	1430
DUQUE	¿No aguardaremos al día?	
LEONORA	¿Para qué es tanto sosiego? Está desapercibido a estas horas el lugar y no podrá aposentar los que conmigo han venido. La corte aun no está de aquí dos leguas.	1435     1440

DUQUE                                   Yendo con vos,  
docientas no fueran dos.

LEONORA           Pues si eso sentís así,  
¿qué hay que aguardar?

DUQUE                                   Por mí nada;  
mas cogemos de repente                                   1445  
a Sirena, que inocente,  
mi bien, de aquesta jornada,  
ha de juzgar por rigor  
lo que a venir más de asiento  
tuviera a entretenimiento.                                   1450

LEONORA           Yo sé que me hará favor  
en pagar la voluntad  
y prisa a venir a vella  
con dar la vuelta con ella  
a nuestra corte y ciudad.                                   1455  
Díganla cómo aquí estoy.

FLORO               La puerta han abierto ya.  
  
(Sale Corbato con un candil y Fenisa.)

CORBATO           ¿Quién diabros voces nos da?  
¡Arre allá! ¿Soy o no soy  
alcalde?

FENISA                                   ¿Toda la noche                                   1460  
a nuestra puerta roído?  
Pero ¡ahó!, ¿quién ha venido  
acá con cirios y coche?  
¿El duque, padre, y la duca?

CORBATO           ¡No era el roído de balde!                                   1465  
¿Señor?

DUQUE                                   ¿Sois vos el alcalde?

CORBATO           Aunque la vejez caduca,  
yo só hogaño el envarado.

DUQUE                                   ¿Y es Fenisa esta doncella?

CORBATO           Para serville, yo y ella.                                   1470

DUQUE                                   Ponelda, alcalde, en estado,  
que es ya grande.

CORBATO Duerme bien,  
almuerza y come mejor.  
No la quillotra el amor,  
ni hasta agora canas tien. 1475  
¿Quién me mete a mí en metella  
en prensa?

FENISA ¿Casarme? ¡Jo!

DUQUE Haced lo que os digo yo  
o si no casarase ella.  
  
(Sale Sirena.)

SIRENA Señora, ¿aquí vueselencia? 1480  
Mándeme dar esos pies.

DUQUE La marquesa, mi bien, es.

LEONORA La fama de vuestra ausencia,  
Sirena, me trae así  
de vos tan enamorada 1485  
que no siento la jornada,  
pues por ella os hallo aquí.  
No he de partirme sin vos,  
que he de ser vuestro galán  
y ya recelos me dan 1490  
que, estando ausente, las dos  
me habéis de quitar el sueño.

SIRENA Si al principio tal favor,  
señora, hallo en vuestro amor,  
aunque en méritos pequeño 1495  
el mío aceta el partido,  
pues si va a decir verdad  
muerta por vuestra beldad  
de Belvalle me despido.

CORBATO De mujer a mujer va 1500  
pata para la traviesa.  
  
(Sale Carlos de galán.)

CARLOS ¿En Belvalle la duquesa?

CORBATO ¿A escuras se vino acá?

CARLOS ¿Tanta merced, gran señora?

DUQUE ¡Oh, Carlos, mucho dormís! 1505

CARLOS Si en el aldea vivís  
sabréis que el que en ella mora  
todo el tiempo, gran señor,  
gasta, si no va a cazar,  
solo en dormir y jugar. 1510

LEONORA [A Sirena.] Habeisme de hacer favor  
de que, sin culpar mi prisa,  
en el coche nos entremos  
y por Belvalle troquemos  
la corte, porque es precisa 1515  
la ocasión que de tornarme  
esta misma noche tengo,  
y pues solo a veros vengo  
ya sin vos no podré hallarme.

SIRENA Cuenta el duque me había dado 1520  
de la merced que desea  
vueselencia hacerme, y crea  
que tengo muy deseado  
este punto, que de estar  
sin padre y a cargo suyo 1525  
mi seguridad arguyo.

LEONORA No tenemos qué esperar,  
que porque mejor lo estéis  
vengo en persona por vos.

SIRENA Y estarémoslo las dos, 1530  
si vos tal merced me hacéis.

LEONORA Ya os entiendo. Venga el coche.

DUQUE Floro, cumplió mi deseo  
el amor.

CARLOS [Aparte.] ¿Que en poder veo  
de mi enemigo, cruel noche, 1535  
mi honor? ¿Que sufrillo pudo  
mi amor honrado? ¿Sirena  
en poder y casa ajena  
y yo con celos y mudo?

DUQUE Carlos, mirad que os aguarda 1540  
el oficio que os he dado.

CARLOS Yo tengo, señor, cuidado.

CORBATO Fenisa, pon el albarda  
al rucio y alto al molino,  
pues los güéspedes se van. 1545  
Echa en las alforjas pan.

LEONORA Corto es, marquesa, el camino.

SIRENA (A Carlos.) Todo en tu favor se tra-  
za.  
No tengas, mi bien, temor.

CARLOS Pues soy cazador mayor, 1550  
recelos, ojo a la caza.

ACTO SEGUNDO

(Salen el duque y la duquesa Leonora.)

DUQUE Saben los cielos, mi Leonora hermosa,  
si desde que mi esposa te nombraron  
y de dos enlazaron una vida,  
por vella divertida en otra parte, 1555  
quisiera aposentarte de manera  
en ella que no hubiera otra señora  
que, no siendo Leonora, la ocupara.  
Si un reino es cosa clara que se ri-  
ge  
de un solo rey, que elige por cabe-  
za, 1560  
y la naturaleza solamente  
dio al mundo un sol ardiente y una  
luna;  
si en cada cuerpo es una el alma be-  
lla,  
no es bien que estén en ella dos se-  
ñores  
ni ocupen dos amores una casa, 1565  
como en la esfera escasa de mi pe-  
cho.  
Diligencias he hecho que no han sido  
bastantes al olvido. He procurado  
ausentarme, he intentado divertirme  
y, para persuadirme al tuyo honesto, 1570  
las partes he propuesto que ennoble-  
cen  
tu fama y enriquecen mi ventura.  
Tu virtud, tu hermosura, tu nobleza,  
la célebre grandeza de tu casa  
mi memoria repasa cada día, 1575  
mas ¡ay, Leonora mía!, que no basta  
contra la mala casta de un tirano,



que a todo da de mano y en mi pecho  
de suerte asiento ha hecho que, con  
todo  
alzándose, no hay modo que se apla-  
que, 1580  
si no es que con él saque el alma y  
vida,  
que está con él asida y, porque goce  
su reino, desconoce al propio due-  
ño.  
Esto me quita el sueño, que quisiera  
un alma darte entera y no partida.1585  
No sé qué medio impida aqueste daño,  
pues contra el desengaño, esposa  
mía,  
crece más cada día. Solo uno  
hallo que es oportuno y provechoso,  
si bien dificultoso, pues comienza1590  
la tímida vergüenza a refrenalle  
al tiempo de explicalle, y esto pen-  
de  
de tu amor, si se extiende, Leonor  
bella,  
a tanto que atropella de los celos  
la Línea y paralelos, porque estriba1595  
solo en que el duque viva, que pade-  
ce.  
Si el tuyo te parece que es bastante  
a hazaña semejante, harete cierta  
de la herida encubierta, que te lla-  
ma  
su médico.

LEONORA                      Quien ama como debe,                      1600  
debajo el yugo leve y amoroso  
del matrimonio, esposo, no repara  
en cosa, por más cara que parezca;  
pues si es bien que se ofrezca al  
golpe rudo  
el brazo, aunque desnudo, cuando mi-  
ra                      1605  
que a la cabeza tira y amenaza,  
bien es que desta traza yo pretenda



Ni el ver que la potencia en compañía 1640  
del poder cada día precipita  
la razón, si la irrita el menosprecio,  
la obligó (caso necio) a ser mi esposa.  
Viendo pues peligrosa mi esperanza,  
para tomar venganza y olvidalla, 1645  
del alma quise echalla haciendo dueño  
suyo en tiempo pequeño a mi Leonora.  
Llamote al fin señora mi Bretaña  
y como te acompaña la belleza,  
igual a tu nobleza, creí contento 1650  
echar del pensamiento al dueño ingrato  
que en el alma retrato, que es ausente  
de Sirena y presente tu hermosura.  
¿En qué pizarra dura se esculpiera,  
que no la echara fuera y se borrara? 1655  
Ni el sol de aquesa cara, ni su ausencia,  
ni el ver por experiencia ya imposible  
mi frenesí terrible, hizo otra cosa,  
que aumenta más furiosa la cruel  
llama,  
que ciega se derrama y como loca 1660  
se sale por la boca. Al fin, Leonora,  
viendo de hora en hora alborotada  
y ya banderizada el alma mía  
(que de tu parte cría atrevimiento  
porque el entendimiento te defiende, 1665  
que conoce y entiende lo que vales;  
con armas desiguales la refrena  
memoria de Sirena, y de su parte  
la voluntad reparte, aunque sin  
ojos,  
la vitoria y despojos de mi vida), 1670

viéndote de vencida y ya olvidada,  
porque desengañada te siguiese  
la voluntad y viese juntamente  
tu belleza excelente y la hermosura  
de quien mi mal procura, fui por  
ella 1675  
y aquí quise traella, que un contra-  
rio  
junto a otro es ordinario dar más  
muestra  
de la virtud que muestra. Desta  
suerte  
creí, mi bien, que en verte más per-  
feta,  
más hermosa y discreta se enlazara1680  
en ti el alma y dejara a la marque-  
sa,  
de quien, aunque le pesa, le atribuye  
la ventaja que incluye tu hermosura.  
No salí con la cura. Antes, creciendo  
el fuego en que me enciendo, es ya  
de suerte 1685  
que si no es que la muerte le reporte,  
desde que está en la corte a tal es-  
tado  
me trae que me ha obligado a que  
disponga  
mi vida y que la ponga, ¡ay, Leonor  
bella!,  
en tu mano, que si ella no me sana1690  
cualquiera cura es vana.

LEONORA

El cómo aguardo.

DUQUE

¿Creerás que me acobardo y no me  
atrevo,  
cuando a decirte pruebo mi locura,  
viendo que tu hermosura, entendi-  
miento  
y discreción afrento? Leonor mía,1695

quita mi cobardía. En esta mano,  
que beso y por quien gano el bien  
que espero,

(Bésasela.)

poner mi salud quiero (ansí me veas  
libre, porque poseas toda el alma),  
que pongas quieta calma a esta tor-  
menta. 1700

No has de estar descontenta ni eno-  
jarte.

LEONORA Empieza a declararte, lisonjero.

DUQUE Si me juras primero no hacer caso  
de celos, pues me abraso aunque pro-  
curo  
olvidar...

LEONORA Yo lo juro. ¡Ea, acabemos! 1705

DUQUE No te cansen extremos, ten pacien-  
cia.  
Ya suele la experiencia haber mos-  
trado  
causar odio y enfado si se alcanza  
lo que hace la esperanza más perfe-  
to.  
Ya sabes que el objeto deseado 1710  
suele hacer al cuidado sabio Apeles,  
que con varios pinceles en distinta  
color esmalta y pinta con bosquejos  
lo que visto de lejos nos asombra  
y, siendo vana sombra, nos parece1715  
un sol que resplandece, una hermosu-  
ra  
que deleitar procura y nos provoca.  
Mas si la mano toca la fingida  
pintura apetecida, ve el deseo  
ser un grosero angeo en que afeitado1720  
ni cría hierba el prado, ni la fuen-  
te  
prosigue su corriente, ni ve ni  
habla  
la imagen que la tabla representa,

y así, lleno de afrenta, busca viva  
la que la perspectiva enseña muerta.1725  
Mi voluntad incierta (que, engañada,  
ve en Sirena pintada una hermosura  
divina, una cordura deleitable,  
un sol que hacen amable sus refle-  
jos),  
como la ve de lejos, ignorante, 1730  
juzga lo que delante le parece  
y, engañada, apetece como loca  
lo que si gusta y toca ser podría  
que hiciese, esposa mía, más segura  
la divina hermosura que en ti sien-  
to, 1735  
y el aborrecimiento y desengaño  
remediasen el daño que me abrasa.  
El remedio está en casa, por quien  
peno.  
Tú has de ser mi Galeno y mi bien  
todo.  
Haz, Leonora, de modo, aunque provo-  
que 1740  
tus celos, que yo toque esta pintu-  
ra.  
Desengañar procura mi deseo.  
Sepa yo si es angeo comparado  
contigo este adorado desatino.  
Sepa yo si es divino o si es humano1745  
este ángel, porque, sano, como es  
justo  
te estime más mi gusto y la expe-  
riencia  
me enseñe la excelencia, mi Leonora,  
con que eres vencedora. Y yo, muda-  
do,  
vuelva desengañado y reducido 1750  
no a darte dividido, sino entero,  
un amor verdadero.

LEONORA

La primera  
mujer que sea tercera de su esposo  
seré, mas si es forzoso el agradarte  
y a costa he de curarte de mi gusto,1755



que yo te pierda el amor.  
¡Pon los ojos en Sirena,  
necio, que yo los pondré  
en quien venganza me dé  
de tu desprecio y mi pena! 1795  
¡Tu tercera hacerme ordena,  
que yo te haré mi tercero  
porque por tus filos quiero  
vengarme desta manera,  
para que tu honra muera 1800  
con las armas que yo muero!

(Sale Sirena.)

SIRENA Para ser vuestra excelencia  
la guarda que se ha encargado  
de mí, muy poco cuidado  
despierta mi diligencia. 1805  
Dos horas ha que, en su ausencia,  
el recelo me provoca  
de que con voluntad poca  
(pues que tanto se retira)  
las cosas de mi honor mira. 1810

LEONORA ¡Ay, Sirena, que estoy loca!  
¡Si de pesar no reviento  
es por ver que la esperanza  
que tengo de la venganza  
da riendas al sufrimiento! 1815  
¡Que ofendiendo al sacramento  
conjugal busque un marido  
otro amor ya es permitido,  
y que su tálamo ofenda,  
aunque lo sepa y entienda 1820  
la esposa que ha aborrecido!,  
¿pero que se descomida  
y sea tal su desacato  
que para tan torpe trato  
ayuda a su mujer pida? 1825  
¡Hoy le quitara la vida,  
a no juzgar por mejor  
quitalle, amiga, el honor,  
en él tan mal empleado!





desde Borgoña a Bretaña.  
 Goce el duque tu hermosura,  
 que ya en mí no hay resistencia.

SIRENA      ¿Luego con vuestra excelencia  
 mi honra no está segura?      1875  
 ¿Luego ya salió perjura  
 la fe que, de defender  
 mi fama, quiere romper?

LEONORA    Si tu amistad no me ayuda,  
 como mi honor pongo en duda      1880  
 el tuyo pienso poner.  
 El duque y su desatino  
 mi afición volvió en furor,  
 porque del más fino amor  
 nace el odio, que es más fino.      1885  
 Si por aqueste camino  
 no me ayudas, con mi fe  
 tu honor a riesgo pondré,  
 dando a mi enojo motivo,  
 pues cuando mi honor derribo      1890  
 no ha de haber honor en pie.  
 Los ojos ha puesto en ti  
 el duque, para cegarlos,  
 y yo los he puesto en Carlos,  
 tu primo.

SIRENA                    ¿Cómo? (Aparte.) ¡Ay de mí! 1895

LEONORA    Mi desprecio vengo así.  
 A amar a Carlos me animo.  
 Ni honra ni vida estimo.  
 De su prima vengo a ser  
 tercera y así he de hacer      1900  
 que lo seas de tu primo.  
 Echome a solicitarte  
 y que te ruegue permite;  
 yo haré que él le solicite  
 y le ruegue de mi parte.      1905

SIRENA      Vendrás a desenojarte  
 y miraraslo mejor.

LEONORA    Ya lo he visto. Mi rigor  
 ha dado aquesta sentencia.

Sirena, ya no hay paciencia, 1910  
ya no hay seso, no hay honor.  
Si por ti Carlos me ama,  
al duque haré tal engaño  
que, resultando en su daño,  
quede segura tu fama. 1915  
Pero, si no, de su llama  
aquesta noche has de ser  
materia para encender  
tu afrenta.

SIRENA                   ¿Qué es esto, cielos?  
(Aparte.) ¡Entre la deshonra y celos1920  
me habéis venido a meter!  
Antes que pierda el honor,  
la vida el duque destroce  
y, antes que Leonora goce  
a Carlos, me mate amor. 1925  
No sé cuál daño es menor:  
dar al duque aborrecible  
contento es caso terrible,  
¿pues ser solicitadora  
yo con Carlos por Leonora? 1930  
¡Eso no, que es imposible!  
¿Qué he de hacer, triste de mí?

LEONORA               Marquesa, a Carlos prevén,  
que a las dos nos está bien  
vengarnos del duque así. 1935

SIRENA               (Aparte. Disimular quiero aquí  
el tormento que reprimo.)  
Tu gusto, señora, estimo,  
mas mira...

LEONORA               No hay qué mirar.  
Envía luego a llamar, 1940  
Sirena, a Carlos, tu primo.  
Busca amorosa elocuencia  
con que persuadille puedas  
y, si vitoriosa quedas,  
haz que venga a mi presencia. 1945

SIRENA               Si de dar a vueselencia  
contento segura estoy

del duque, a serville voy.  
 [Aparte.] Agora, Carlos, veré  
 los quilates de la fe 1950  
 que empiezo a probar desde hoy. (Va-  
 se.)

LEONORA Si consiste la prudencia  
 en el saber elegir  
 medios para conseguir  
 el fin de una diligencia, 1955  
 la deshonesto insolencia  
 del duque cuán imprudente  
 es me ha mostrado al presente,  
 en los medios que ha buscado,  
 pues ellos medio me han dado 1960  
 para que su fama afrente.

(Sale Carlos.)

CARLOS Tener en casa el sustento  
 y no poderlo comer,  
 cofres de oro poseer  
 y estar pobre el avariento, 1965  
 en el río estar sediento,  
 sin agua y sal en el mar,  
 con alas y no volar...  
 todo esto junto en mí pasa,  
 pues tengo a Sirena en casa 1970  
 y nunca la puedo hablar.

LEONORA ¿Carlos?

CARLOS ¿Gran señora?

LEONORA Pues,  
 ¿de qué venís pensativo?

CARLOS Disgustos son con que vivo  
 después que aquí estoy.

LEONORA ¿Después? 1975  
 ¿Pues en qué dama habéis puesto  
 el pensamiento que, necia,  
 las muchas partes desprecia  
 de vuestro talle dispuesto?  
 ¿Son desdenes? ¿Lloráis celos? 1980

CARLOS No sé a qué sabe, señora,  
ese manjar hasta agora.

LEONORA ¡Mucho debéis a los cielos!  
¿Queréis bien?

CARLOS Ni bien ni mal.

LEONORA Miraldo, Carlos, mejor, 1985  
que yo sé que os tiene amor  
una dama principal  
de palacio.

CARLOS ¿A mí?

LEONORA Y por veros,  
en donde estorbos no hubiera,  
no sé si la vida diera, 1990  
que sustenta con quereros.

CARLOS (Aparte.) ¿Si le ha contado Sirena  
a Leonora nuestro amor?  
Pero no hará tal error,  
pues no me ha puesto otra pena 1995  
sino el silencio discreto  
después que con ella trato.

LEONORA Si dais lugar al recato  
y no ofendéis al secreto,  
a un duque, Carlos, sé yo 2000  
que esta dama desestima  
por vuestra causa.

CARLOS [Aparte.] Mi prima  
cuenta de todo la dio.  
No hay más: el deseo de hallar  
traza de verme y hablarme 2005  
pudo solo, por amarme,  
peligros atropellar;  
y porque esté la duquesa  
segura de los desvelos  
que el duque ha dado a sus celos, 2010  
con este medio interesa  
su amistad y intercesión,  
para que pueda segura  
hablarme. ¡Extraña cordura,  
peregrina discreción! 2015

LEONORA Entrado habéis en consejo  
con vos mismo y sois prudente,  
que en peligro tan urgente  
no es mucho que estéis perplejo.  
Mas, pues que yo os aseguro, 2020  
no creo que hará el temor  
agravio a mi mucho amor.

CARLOS Aunque es el enigma oscuro,  
no tanto que dél no entienda  
cuán favorecido quedo 2025  
de vuesaencia, ni puedo  
ni es prudencia que pretenda  
agradecer con razones  
el bien que de vos consigo.  
Solo, gran señora, digo 2030  
que a tantas obligaciones  
pienso pagar con quedar  
por vuestro cautivo y preso,  
y en señal la mano os beso.

LEONORA Poco hubo que negociar. 2035  
La materia hallé dispuesta,  
Carlos, que dudaba en vos.

CARLOS Ya ha un año y va por dos  
que el amor que os manifiesta  
mi pecho tuve encubierto. 2040

LEONORA ¿Pues de un año ya habla amor?

CARLOS Tuve del duque temor.

LEONORA Castigad su desconcierto  
y entrad vos en su lugar.  
Lo que vuestra prima bella 2045  
os dijere haced; con ella  
podéis sin temor hablar.  
Seguid las trazas que os diere,  
que yo os facilitaré  
estorbos y dispondré 2050  
todo lo que ella os dijere,  
pues con tal intercesora,  
sin peligro de mudanza,  
daréis del duque venganza  
a una mujer que os adora. (Vase.)2055

CARLOS        ;Llegó mi dicha a su extremo!  
Sirena, si para hablarte  
Leonora está de mi parte,  
¿qué hay que dudar o qué temo?  
;Afuera, celosa pena,                   2060  
no pongáis mi dicha en duda,  
pues la duquesa me ayuda  
y es tan constante Sirena! (Vase.)  
(Salen el duque y Floro.)

DUQUE         No ha de quedar diligencia  
que no intente hasta vencer           2065  
la espantosa resistencia,  
Floro, que en esta mujer  
martiriza mi paciencia.  
La duquesa, persuadida  
de mis ruegos y desvelos,               2070  
de sus agravios se olvida;  
y anteponiendo a sus celos  
el remedio de mi vida,  
me promete hacerse guerra  
a sí misma, por templar                 2075  
el fuego que en mí se encierra,  
y persuadilla hasta dar  
con su fortaleza en tierra.  
Para que al extremo llegue  
siempre mi vivo cuidado                 2080  
y mi tormento sosiegue,  
que me llamen he mandado  
a Carlos porque la ruegue,  
solicite y persuada,  
que (aunque forzalla pudiera)         2085  
nunca la fruta alcanzada  
por fuerza della se espera  
lo que estando sazónada.  
Con sazón quiero cogella.

FLORO         Si en el consejo de estado               2090  
de amor (donde se atropella  
la razón, sabio letrado,  
por no regirse por ella)  
se admitieran pareceres,  
uno pudiera yo darte                   2095

saludable, si es que quieres,  
gran señor, no despeñarte.

DUQUE Tal puede ser el que dieres  
que le estime, si no es  
divertirme de Sirena. 2100

FLORO No, gran señor.

DUQUE Dile pues.

FLORO Edificas sobre arena  
y todo ha sido al revés  
cuanto hasta este punto has hecho.  
Un filósofo enseñaba 2105  
su facultad, satisfecho  
que por sus letras ganaba  
juntamente honra y provecho.  
Al que estudiado no había,  
con un precio moderado, 2110  
a su escuela le admitía,  
pero el que estaba enseñado  
y algunas letras tenía  
dos precios había de darle  
si su oyente había de ser: 2115  
uno por desenseñarle  
(que sobre ajeno saber  
no quería lición darle)  
y otro por volver de nuevo  
a hacelle en su escuela sabio. 2120  
Yo, que esta opinión apruebo  
si no lo juzgas a agravio,  
a cumplir tu amor me atrevo,  
pero con tal condición  
que deshagas cuanto has hecho 2125  
en tu ciega pretensión,  
pues no será de provecho  
de otra suerte la lición.  
Ya que al principio lo erraste  
(pues sin curar dentro el mal 2130  
con Leonora te casaste,  
siendo Sirena tu igual,  
y así imposibilitaste  
el alcanzalla mejor),  
y remediarse no puede 2135



tan desenfrenado ardor,  
porque incurable no quede  
de todo punto tu amor,  
has de deshacer agora  
el disparate que has hecho; 2140  
pues, viendo lo que te adora,  
quieres que ablande su pecho  
la duquesa, mi señora,  
que (por más que te parece  
que terciar tu amor intenta) 2145  
o este agravio la enloquece  
o, si no siente esta afrenta,  
la duquesa te aborrece.  
Y será cosa pesada  
cualquiera destas, señor, 2150  
que en la mujer injuriada  
nunca hay venganza mayor  
como la disimulada.  
No has de provocar tampoco  
que sea Carlos tu tercero 2155  
por los peligros que toco,  
que es Carlos muy caballero  
y si le tienes en poco,  
como el honor de su prima  
por tantas partes le alcanza, 2160  
si aqueste agravio le anima,  
podrá ser que a la venganza  
le fuerce tu desestima.  
Sirena es, señor, mujer;  
como tal ha de acudir 2165  
al natural de su ser:  
lo que más suelen sentir  
es el verse aborrecer  
de quien las quiso primero.  
Finge que la has olvidado, 2170  
no la mires lisonjero,  
pregúntala descuidado  
y respóndela severo.  
Cuando la hables, bosteza.  
Si cuidadosa te mira, 2175  
vuelve a un lado la cabeza.  
De en cuando en cuando, suspira.

Muestra, hablándola, tristeza.  
 Ponte en parte que te vea  
 celebrar algún papel 2180  
 a solas, y a questo sea  
 fingiendo la letra en él,  
 y porque después le lea  
 haz, al sacar el pañuelo,  
 después que le hayas guardado, 2185  
 que se te cae en el suelo.  
 Escribe en él el cuidado  
 de una dama con recelo  
 de que a Sirena procuras  
 y en su amor te desvaneces 2190  
 y, por más que la aseguras  
 lo mucho que la aborreces,  
 que mientes en cuanto juras.  
 Verás, aunque el corazón  
 tenga como el bronce recio, 2195  
 que vale en esta ocasión  
 más una hora de desprecio  
 que un año de pretensión.

DUQUE Como médico de aldea  
 comunes recetas das; 2200  
 en bárbaros las emplea,  
 que en la corte no hallarás  
 quien las admita ni crea.  
 Los medios que yo he escogido  
 me darán por fuerza o grado 2205  
 el gusto que no he adquirido,  
 que el trabajo que he pasado  
 no lo he de dejar perdido.  
 Estudia un consejo nuevo  
 y déjame hacer a mí, 2210  
 que el camino sé que llevo.

FLORO La duquesa viene aquí.

DUQUE Vete pues, Floro.

FLORO No apruebo,  
 por más que te determines,  
 tan peligrosos remedios. 2215

DUQUE No importa que eso imagines.

FLORO           Malos principios y medios  
nunca alcanzan buenos fines.  
(Vase y sale la duquesa.)

LEONORA        Duque, la mayor hazaña  
que han visto jamás los cielos    2220  
tiene hoy de honrarme en Bretaña.  
Contra el rigor de mis celos,  
el amor que me acompaña  
y te tengo me ha podido  
persuadir que hable a Sirena.    2225  
Con lágrimas la he pedido  
que, dando alivio a tu pena,  
la esperanza que he perdido  
y me robó su beldad  
me la procure volver,            2230  
que quiero (aunque es necesidad)  
verte más en su poder  
que verte sin voluntad.  
He dicho que, si a tu pena  
una vez alivio da                2235  
y sus desdenes refrena,  
segura se casará  
con el duque de Lorena  
a quien por ti la prometo;  
que goce tu amor prestado,       2240  
pues lo sufro, y en efeto  
que ponga su honra y cuidado  
en las manos del secreto.  
¿Puedo hacer más?

DUQUE                        No te quiero  
hacer exageraciones               2245  
porque pagar presto espero,  
mi bien, tus obligaciones,  
no partido sino entero.  
Mas, ¿qué respondes?

LEONORA                    No hay cosa  
que a los principios no sea,       2250  
Filipo, dificultosa.  
Cuando la hablo, colorea  
entre airada y vergonzosa...

DUQUE            ¡Reina agora la vergüenza  
y el temor que della nace!            2255

LEONORA        Yo haré que tu amor la venza,  
porque ya sabes que hace  
la mitad el que comienza.  
Una cosa solamente  
falta, duque, por arrimo            2260  
de la conquista presente  
y es obligar a su primo,  
que el persuadilla un pariente,  
a quien parte del honor  
y de su deshonra cabe,            2265  
hace el peligro menor.

DUQUE            ¡Tu ingenio mi dicha alabe,  
tu lealtad, tu firme amor!  
¿No es bueno que había enviado  
con aquesa fin por él?            2270

LEONORA        Carlos es noble y honrado.  
No te declares con él,  
por si acaso alborotado  
llega a perderte el respeto.  
Yo lo dispondré mejor,            2275  
que soy mujer, en efeto.  
Encúbrele de tu amor  
el pensamiento secreto  
y dile que, si desea  
servirte y tenerte grato,            2280  
con más frecuencia me vea  
y con prudencia y recato  
cuanto le dijere crea,  
porque en darme gusto a mí  
estriba todo tu gusto.            2285

DUQUE            Dices bien, yo lo haré así.

LEONORA        (Aparte.) Y yo con castigo justo  
me pienso vengar de ti  
haciéndote mi tercero,  
pues que tu tercera me haces.    2290

DUQUE            Si a Sirena por ti adquiero,  
después con eternas paces  
servirte, Leonora, espero.

LEONORA Carlos viene. El declararte  
excusa con él y di 2295  
que el servirme es agradarte.  
¿Enviarasle luego?

DUQUE Sí.  
Luego, duquesa, iré a hablarte.  
(Vase Leonora y sale Carlos.)

CARLOS ¿Qué manda vuestra excelencia?

DUQUE La baronía de Flor 2300  
está vaca y el valor,  
Carlos, de vuestra presencia;  
por dueño os ha de tener:  
barón de Flor sois desde hoy.

CARLOS Tu esclavo sí, aquesto soy. 2305

DUQUE Dicen que llega a valer  
seis mil ducados de renta,  
mas yo prometo aumentarlos  
con otras mercedes, Carlos,  
que os tengo muy por mi cuenta. 2310

CARLOS Ya deseo que se ofrezca  
ocasión en que poder,  
con algún servicio, hacer  
que tanta merced merezca.

DUQUE La que entre manos traéis 2315  
os le puede bien cumplir,  
si me deseáis servir  
según me lo prometéis.

CARLOS ([Aparte.] ¿Mas que es la merced tan  
cara  
que quiere que intercesor 2320  
con mi esposa sea en su amor?  
Moriré si se declara.)  
Dígame vuestra excelencia  
de mí en qué se servirá.

DUQUE La duquesa os lo dirá; 2325  
id, Carlos, a su presencia.  
Haced lo que ella os mandare,  
dalde gusto vos, que así  
me tendréis contento a mí,

	y advertid que no repare en peligros de honra o fama vuestro recelo, que a todo por libraros me acomodo. Andad, que Leonora os llama.	2330
CARLOS	Declaraos más, gran señor; mirad que confuso quedo.	2335
DUQUE	Carlos, amigo, no puedo. Ella os lo dirá mejor. Haced diligente vos lo que os pide y aconseja, y advertid que si se queja hemos de reñir los dos. (Vase.)	2340
CARLOS	¿Hay confusión más extraña? ¿La duquesa no me anima para que sirva a mi prima? ¿No ha que el duque de Bretaña sin seso por ella anda dos años? ¿Pues cómo agora me pide que hable a Leonora y cumpla lo que me manda? Ella manda que a Sirena sirva y me promete dar para gozalla lugar. El duque también ordena que obedezca a la duquesa. Si el obedecer me está tan bien, ¿qué pena me da?, ¿qué temo?, ¿de qué me pesa? Pues con el duque y Leonora cumpló con mi amor ardiente, ¡digo que soy obediente más que un fraile desde agora! (Sale Sirena.)	2345 2350 2355
SIRENA	Por muchos años y buenos, aunque sea a costa mía, se emplee vueseñoría en pensamientos ajenos y mejore de afición, que, por lo bien que le está,	2360 2365

una tercera tendrá  
en mí, con obligación 2370  
(aunque lo sienta y me pese)  
de acudir desde este día  
a su gusto.

CARLOS                   ¿Esposa mía?  
¿Qué modo de hablar es ese?  
(Sale un paje.)

PAJE                   A vueseñoría espera 2375  
la duquesa.

SIRENA                   ¿A mí? Ya voy.

CARLOS                   ¿Qué es esto, prima?

SIRENA                   No soy  
prima ya, sino tercera. (Vanse los  
dos.)

CARLOS                   ¿Tercera? ¿Cómo o de quién?  
¡Cielos, añadí eslabones 2380  
de enredos y confusiones  
para que muerte me den!  
¿En qué encantamento estoy?  
¡Válgame Dios! ¿Si he perdido  
con la ventura el sentido? 2385  
¿Qué hechizos me espantan hoy?  
Leonora ayudarme ordena,  
el mismo duque me obliga  
a que la obedezca y siga,  
yo adoro solo a Sirena 2390  
y, cuando mi amor espera  
gozalla y su esposo soy,  
se va y me dice: «No soy  
prima ya, sino tercera».  
¡Ah, corte llena de encantos, 2395  
líbreme el cielo de ti!  
(Sale un paje.)

PAJE                   El duque os llama.

CARLOS                   ¿A mí?

PAJE                   Sí.

CARLOS                   Despertadme, cielos santos.





;qué tantas veces en cara                    2435  
 le dieran todos con Eva!  
 ;Ay, hombres, hombres!

LEONORA    Parece  
 que de mi bien te ha pesado,  
 pues mi dicha te enmudece.

SIRENA                    Tiéneme puesta en cuidado                    2440  
 el peligro a que se ofrece  
 (si a sabello el duque alcanza)  
 mi primo.

LEONORA                    Amor es discreto,  
 industriosa la venganza  
 y en las manos del secreto                    2445  
 no hay recelos de mudanza.  
 Para esto te he menester,  
 no para que a Carlos hables.

SIRENA                    (Aparte.) ;Frágil llamáis nuestro  
 ser,  
 hombres, y en el ser mudables                    2450  
 sois menos que una mujer!

LEONORA                    ¿Sabes lo que he colegido  
 del pesar que has enseñado  
 a la suerte que he tenido?  
 Que si a Carlos he llamado                    2455  
 debe de ser tu escogido.  
 Bien le quieres.

SIRENA                    ¿Si te engaña  
 tu sospechosa quimera?  
 Cree que no soy tan extraña,  
 si amara, que no quisiera                    2460  
 ser duquesa de Bretaña  
 más que ser dama de Carlos.

LEONORA                    No sé, de celos me muero.

SIRENA                    [Aparte.] Y yo no puedo ocultarlos.

LEONORA                    Gente ha venido al terrero,                    2465  
 mas yo vendré a averiguarlos.  
  
 (Salen el duque y Carlos de noche [y  
 hablan aparte].)

DUQUE            ¡Traidor, no busques rodeos,  
 que ya conozco la causa  
 por que tanto dificultas  
 lo que mis penas te mandan!            2470  
 ¡Por más que encubrirte pienses,  
 la turbación con que hablas  
 me enseña por el aliento  
 las traiciones de tu alma!  
 ¡No es la honra de Sirena            2475  
 la que recelas y guardas,  
 sino el tenerla, en mi agravio,  
 más que prima por tu dama!

CARLOS            ¡Gran señor, sosiegaté  
 y con la cólera envaina            2480  
 el enojo, que te incita  
 sin razón a la venganza!  
 ¿Qué has visto en mí que te obligue  
 y a creer te persuada,  
 haciéndote competencia,            2485  
 que a mi prima adora mi alma?  
 ¿Así se encubre el amor,  
 que en ser niño nunca calla  
 y en ser fuego manifiesta  
 dónde vive en humo y llamas?            2490  
 No me tengas por tan vil,  
 que si yo a Sirena amara,  
 aunque tu vasallo soy,  
 ¿sufriera que la sacaras  
 de Belvalle y la trujeras            2495  
 a tu corte y a tu casa,  
 donde creciendo mis celos  
 mis tormentos aumentarás?  
 Que yo sienta, siendo noble,  
 que tercero vil me hagas            2500  
 de quien por ser prima mía  
 me ha de caber de su infamia  
 tanta parte, no te espantes,  
 pues sabes lo que Bretaña  
 me estima y que soy tu deudo,            2505  
 y de lo mejor de Francia.

DUQUE           ¿Pues qué afrenta se te sigue  
de que cumpla mi esperanza  
tu prima y la goce yo,  
si cuando me satisfaga,           2510  
dando a Leonora la muerte,  
la has de ver entronizada  
sobre mi silla ducal?

CARLOS           ¡Hablar siento en la ventana!  
Mira, gran señor, que piden       2515  
más recato esas palabras.

DUQUE           ¿Quién puede ser?

CARLOS                       Fácilmente  
lo sabrás si oyendo callas.

SIRENA           Mal sabes quién es Sirena.  
Ni he dado ni daré entrada       2520  
en mi vida a amores locos,  
sin obras y con palabras.

DUQUE           ¿No es tu prima?

CARLOS                       Ella parece.

DUQUE           Carlos, disculpas no bastan  
a asegurarme de ti.               2525  
Si pretendes confirmarlas  
habla con Sirena agora:  
finge que no te acompaña  
ninguno y colegirán  
mis celos de tus palabras       2530  
si la pretendes o no.  
La obscuridad nos ampara  
para que verme no pueda;  
así sabré si me engañas.

CARLOS           ¿Qué la tengo de decir?           2535

DUQUE           Desdenes, desconfianzas,  
celos, aborrecimientos  
con que la provoques y hagas  
que te responda. Veré  
mis sospechas confirmadas       2540  
o más firme tu lealtad.

CARLOS           (Aparte.) ¿Hay confusión más extra-  
ña?

Desta vez mi poca dicha  
 dándome la muerte saca  
 año y medio de secreto, 2545  
 para avergonzarme, a plaza.  
 ¡Oh, peligros del honor!

DUQUE ¿No llegas? ¿Que te acobardas?

CARLOS Lo que he de decir prevengo.  
 [A Sirena.] ¡Ah de las rejas!

SIRENA ¿Quién llama? 2550

CARLOS Carlos soy.

LEONORA [A Sirena.] Oye, marquesa:  
 de los celos que me causas  
 has de asegurarme agora.  
 No digas que a la ventana  
 estoy contigo.

SIRENA [A Leonora.] ¿Pues qué? 2555

LEONORA [A Sirena.] Finge que porque me ama  
 y en mis memorias se ocupa  
 pierdes el seso y te abrasas.  
 Pídele celos de mí.

SIRENA (Aparte.) No los pediré sin causa. 2560

LEONORA [A Sirena.] ¿Qué dices?

SIRENA ([A Leonora.] Que por ser-  
 virte  
 quiero hacer lo que me mandas.)  
 ¡Ah, Carlos! ¿Rondando vos?  
 ¿Tenéis en palacio dama?  
 ¿No os dejan dormir sospechas? 2565  
 ¿Lloráis desdén o mudanzas?

CARLOS ¿Quién os mete a vos en eso?

SIRENA ¿Ser vuestra prima no basta  
 para correr por mi cuenta  
 vuestras dichas o desgracias? 2570

CARLOS ¿Pues qué? ¿Es pedirme eso celos?

SIRENA ¿Fuera mucho?

CARLOS Sí. Me cansa  
 vuestra memoria de suerte

que no hay cosa más contraria  
para mi gusto que oíros, 2575  
porque con vuestras palabras  
aguáis de mis pensamientos  
pretensiones y esperanzas.  
¿Heos querido yo jamás?

SIRENA ¿A qué propósito y causa 2580  
eslabonáis disparates?  
¿Pídoos yo cuenta tan larga?  
¿Heos rogado que me améis  
alguna vez? ¿Qué embajadas  
de mi parte os solicitan? 2585  
¿Qué papeles os enfadan?  
¿Qué prendas mías adornan  
en público vuestras galas  
y en secreto vuestros gustos?  
Si burlando os preguntaba 2590  
por la dama que os desvela,  
¡buen provecho, primo, os haga!  
¡Desde aquí, por no enfadaros,  
juro no hablaros palabra  
ni veros!

CARLOS [Al duque.] ¿Estás contento? 2595

SIRENA [A Leonora.] ¿Vives ya desengañada?

DUQUE [A Carlos.] Carlos, prosigue tu te-  
ma,  
que me enamora la gracia  
de aquellos dulces desdenes.

LEONORA [A Sirena.] Sirena, presto te cansas 2600  
de asegurar el amor  
y fe que Carlos me guarda  
cuando por mí te desprecia.  
Muestra que estás enojada,  
pídele celos por mí 2605  
y entretengan mi esperanza  
estas burlas.

SIRENA (Aparte.) Estas veras  
dirás mejor, pues me matan.

DUQUE [A Carlos.] Veamos cómo te aíras,  
Carlos. Enójala, acaba. 2610

CARLOS [Aparte.] ¡Que a esto el duque me fuerce!  
 ¡Ay, Sirena de mi alma,  
 cuál debes de estar conmigo!

DUQUE [A Carlos.] ¿Qué esperas, Carlos?

CARLOS Mi dama  
 por vos, Sirena, me mira 2615  
 sospechosa y agraviada.  
 Celos tiene de que os quiero.  
 Dos días ha que no me habla  
 por verme con vos hablar,  
 y sin el sol de su cara 2620  
 ¿qué he de hacer? A mí me importa  
 la vida el asegurarla  
 aunque sea a costa vuestra  
 y, pues os va poco o nada,  
 ni me habléis ni me miréis. 2625  
 Antes, cuando entrare en casa  
 del duque, si os encontrare,  
 echad vos por otra sala.

LEONORA [Aparte.] Mis celos ha penetrado.  
 Para asegurar mis ansias 2630  
 menosprecia a la marquesa.  
 ¡Oh, amor discreto!, ¿qué os falta?

CARLOS Esto, Sirena, os suplico.

SIRENA Eso mismo imaginaba  
 pedir, Carlos, yo a vos, 2635  
 que de resistir cansada  
 pretensiones de dos años  
 ha podido la constancia  
 de un amante, a quien ya quiero  
 en mi pecho encender brasas. 2640  
 De vos está receloso,  
 contándoos los pasos anda.  
 Puede mucho y haraos mal  
 si hablando conmigo os halla.  
 No alcéis los ojos a verme. 2645

CARLOS ¿Cómo? (Aparte.) ¡Ay, cielos!, si  
 eso pasa  
 y el duque mi honor usurpa,

¿cómo no tomo venganza  
de mí mismo? Mas diralo  
celosa de mis palabras... 2650

DUQUE [A Carlos.] Carlos, si mis dichas  
oyes  
llega a abrazarme. ¿Qué aguardas?  
Pídeme largas albricias.  
¿No ves cómo se declara  
en mi favor la marquesa? 2655  
¡Oh, venturosa mudanza!  
¡Oh, averiguación discreta!  
¡Oh, firmeza bien empleada!

CARLOS [Al duque.] Pues de fingir desatinos  
tanto interés tu amor saca, 2660  
fingirme celoso quiero:  
veamos en lo que para  
tanta quimera.

DUQUE [A Carlos.] ¡Bien dices!

CARLOS (Aparte. ¡Hablemos verdades, alma,  
aunque la vida nos cueste! 2665  
A luz mis desdichas salgan,  
rompa mi agravio el silencio.  
Mudo fui dos años, ¡basta!)  
¡Con qué pequeña ocasión  
me das a entender, ingrata, 2670  
que eres mujer y que es fuerza  
pagar pecho a la mudanza!  
Ya yo sé que al duque quieres,  
que, a no amalle, no bastaran  
para traerte a su corte 2675  
persuasiones ni amenazas.  
Goza en mi agravio y tu afrenta  
su amor, mudable, y tu infamia,  
que para no vella yo  
muerte me dará esta daga. 2680  
(Vase a dar con la daga y tiénele el  
duque.)

DUQUE [A Carlos.] ¡Carlos! ¡Para burlas  
sobran!  
¿Estás loco?

CARLOS [Al duque] ¿Pues pensabas  
que me mataba de veras?

DUQUE [A Carlos.] Es de suerte la eficacia  
con que celoso te finges 2685  
que por instantes me engañas.

CARLOS [Al duque.] Todo es de burlas.  
(Aparte.) ¡Ay, cielo!  
¿Si de veras me matara?

LEONORA [A Sirena.] ¿No ves que celos te pi-  
de?  
Luego mis sospechas claras 2690  
desengaños averiguan.  
¿Qué es esto, Sirena?

SIRENA ([A Leonora.] Calla,  
que lo dice porque teme,  
siendo de mi sangre y casa,  
que con los demás le injurie. 2695  
Porque veas si te ama,  
de ti le he de pedir celos.)  
Carlos, si agora me mandas  
que ni te hable ni vea  
y está celosa tu dama, 2700  
¿por qué me injurias así,  
por qué mudable me llamas?  
Como primo te he querido,  
nunca ha pasado la raya  
del parentesco mi amor, 2705  
que ya ves si la pasara  
los celos que te pidiera  
de la duquesa, a quien hablas  
a costa de la lealtad  
que al duque tu amor quebranta. 2710

DUQUE [A Carlos.] ¿Cómo es esto?

CARLOS [Al duque.] El verme  
hablar  
con la duquesa, a quien mandas  
que a menudo sirva y vea,  
la ha dado, gran señor, causa  
para pensar tal malicia. 2715



DUQUE [A Carlos.] Es discreta, no me espanta,  
que hay ocasión de creerlo.  
No se te dé, Carlos, nada.

SIRENA Si afrento, porque amo al duque,  
tu linaje y mi prosapia, 2720  
¿por eso le honrara mucho  
la lealtad que al duque guardas?  
¡Váyase uno por lo otro!  
Si quieres que calle, calla,  
y adiós, que siento ruido. 2725

LEONORA [A Sirena.] ¿Adónde vas?

SIRENA [A Leonora.] No sé.

LEONORA [A Sirena.]  
Aguarda.

SIRENA [A Leonora.] No puedo.  
(Vase Sirena.)

LEONORA [Aparte.] Confusa voy  
y entre temor y esperanza  
no sé si Carlos me burla,  
mas yo lo sabré mañana. (Vase.) 2730

CARLOS Ya Sirena se entró dentro.

DUQUE Y tú, Carlos, en el alma  
te has entrado de manera  
que ha de llegar tu privanza  
hasta igualarte conmigo. 2735  
Marqués eres de Anguiana.

CARLOS Gran señor...

DUQUE No hay para qué  
me des por aquesto gracias.  
Mucho a la duquesa debo;  
ve a menudo a visitarla, 2740  
que de su gusto depende  
mi dicha.

CARLOS [Aparte.] ¡Ciegas marañas,  
vosotras me mataréis!

DUQUE ¡Ay, mi Sirena!

CARLOS [Aparte.] ¡Ay ingrata!

ACTO TERCERO

(Salen Carlos y la duquesa Leonora.)

- LEONORA Carlos, ni sois obediente 2745  
a lo que el duque os encarga  
ni con dilación tan larga  
dais muestra de diligente.  
Un año ha que me juráis  
que tenéis amor a quien 2750  
os dije que os quiere bien,  
y tan poco lo mostráis  
que cuando os allano el paso,  
respondiendo mal y tarde,  
o dais muestras de cobarde 2755  
o hacéis de mí poco caso.
- CARLOS Hay tantas contradicciones,  
señora, en lo que mandáis  
que, aunque estorbos allanáis  
y dais lugar a ocasiones, 2760  
no me puedo persuadir  
que es seguro aqieste amor.
- LEONORA No hay, Carlos, sordo peor  
que aquel que no quiere oír.
- CARLOS Vueselencia me ha mandado 2765  
que hable a Sirena...
- LEONORA ¿Pues?
- CARLOS ...y para gozar después  
esta ocasión sin cuidado  
dice que tome a su cargo,  
por más que el duque se ofenda, 2770  
que no lo sepa ni entienda.
- LEONORA De todo aqueso me encargo.  
¿Qué hay de dificultad  
en eso? ¿Qué os da cuidado?



LEONORA Algún planeta tercero  
me debe de ser propicio,  
pues me da el duque ese oficio 2815  
y de vos también le adquiero.  
A amaros me habían movido  
celos del duque importunos  
y, por huir de los unos,  
en los otros he caído. 2820  
Pero porque no aleguéis,  
Carlos, desde hoy ignorancia,  
y para ejemplo de Francia,  
pues os ofende, os venguéis  
del duque, cuya locura 2825  
a persuadirme le obliga  
que a Sirena su amor diga  
y conquistó su hermosura.  
Los ojos he puesto en vos  
y la voluntad también. 2830  
Vengarnos nos está bien  
(pues nos ofende a los dos)  
del duque, que de Sirena  
ya he venido a persuadirme  
que no es tan constante y firme 2835  
como en Bretaña se suena,  
pues a no estorballo yo,  
ya el duque rendido hubiera  
diamantes de acero en cera,  
que el tiempo y oro ablandó. 2840

CARLOS (Aparte.) Eso anoche a una ventana,  
siendo testigos los cielos,  
lo oyeron mis justos celos  
a Sirena, al fin liviana.

LEONORA Procurad corresponder 2845  
conforme mi voluntad  
y excusá la enemistad  
de una celosa mujer  
que su amor os manifiesta,  
porque al duque le diré 2850  
lo que de Sirena sé  
si me dais mala respuesta.

CARLOS       A tanta desenvoltura  
delito es el responder.  
¡Ah, Sirena, al fin mujer,               2855  
sol de enero que no dura! (Vase.)

LEONORA      Sin responderme se ha ido,  
pero no hay de qué espantar,  
que hay mucho que consultar  
y va de celos perdido.                   2860  
A hacer el efeto en él  
que en mí los del duque han hecho,  
mi amor veré satisfecho  
y mi venganza cruel.  
No pienso yo que osará                 2865  
decir al duque, si es sabio,  
que por vengarme le agravio,  
porque satisfecho está  
(si le declaro ofendida  
que en su competencia llama         2870  
a Sirena prima y dama)  
lo que peligra su vida.  
(Sale Sirena.)

SIRENA       No quepo en toda la casa,  
mas si los celos son fuego,  
¿cómo ha de tener sosiego             2875  
quien entre celos se abrasa?  
¿Carlos tiene atrevimiento  
de decirme a mí en la cara  
que hay en casa quien repara  
el gusto que en velle siento?         2880  
¿Carlos vuelve el paso atrás  
que mi amor llevó adelante?  
¿Carlos me dice, inconstante,  
que no me ha amado jamás?  
¿Obligaciones olvida                 2885  
Carlos, mudable y cruel?  
¡Que cuando encuentre con él  
que no le mire me pida!  
¡Que eche por otra sala  
porque hay quien le pida celos!       2890  
¿Así paga Carlos, cielos,  
a quien no solo le iguala

sino a un duque le antepone,  
 que quiso duquesa hacerme?  
 ¿Carlos se atreve a ofenderme? 2895  
 El seso y vida perdone,  
 pues razón es que le pierda,  
 que no es mujer de valor  
 la que perdiendo el honor  
 queda viva o queda cuerda. 2900

LEONORA ¿Qué cera es esa, Sirena?  
 ¿Mala estáis?

SIRENA Habrá ocasión,  
 porque la indisposición  
 no sabe hacer cara buena.

LEONORA Ayer estábades sana 2905  
 y hoy tenéis color mortal.  
 ¿Mas que os hizo anoche mal  
 el sereno a la ventana?

SIRENA Bien puede ser. No lo sé.

LEONORA Si tan indispuesta andáis 2910  
 ¿por qué causa madrugáis?

SIRENA Por morir, señora, en pie.

LEONORA ¿Morir? No tanto como eso.  
 Celos serán, que a quien ama  
 nunca hacen los celos cama, 2915  
 que tienen humor travieso.

SIRENA ¿Yo celos?

LEONORA A lo que escucho,  
 pues madrugáis, no son vanos.  
 Lo que tienen de villanos  
 los hace madrugar mucho, 2920  
 mas como en la facultad  
 de amor vais tan adelante,  
 madrugáis como estudiante.

SIRENA Señora, ¿qué novedad  
 de hablar es esa? Reprima 2925  
 vueselencia...

LEONORA No me engaño.  
 Carlos dice que ha ya un año  
 que os lee cátedra de prima

y goza la propiedad.  
 Como es primo y le queréis, 2930  
 primogénito le hacéis,  
 marquesa, en la voluntad.  
 Celosa estoy que, aunque jura  
 no hablaros por mi ocasión,  
 si es de un año el afición, 2935  
 difícil será la cura;  
 y de vos estoy quejosa,  
 pues no osando os declarar  
 conmigo distes lugar  
 a mi pasión amorosa. 2940  
 Amad al duque, Sirena,  
 y no deis a una pasión  
 con sospechas ocasión,  
 si la lengua desenfrena,  
 que se diga lo que pasa. 2945  
 Esta noche os ha de hablar.  
 Todos suelen imitar  
 a su dueño en una casa:  
 yo imito al duque en los modos  
 de su loco frenesí; 2950  
 imitadme vos a mí  
 y desquitémonos todos.

SIRENA Perdóneme vueselencia  
 que no puedo responder.  
 (Aparte.) Hoy, Carlos, tienes de ver 2955  
 de mi agravio la experiencia,  
 de mi desesperación,  
 de la lealtad que has quebrado,  
 de un secreto mal guardado  
 y una rota obligación. (Vase.) 2960

LEONORA Es reloj la voluntad:  
 desconcertada una rueda  
 no hay quien concertalle pueda,  
 si no es con dificultad.  
 La rueda han desconcertado 2965  
 los celos, que amor labró,  
 y pues no tengo orden yo  
 nada ha de andar ordenado.  
 (Sale el duque.)

DUQUE Duquesa, si verme sano  
 porque os adore queréis, 2970  
 ¿cómo en mi cura ponéis  
 tan tibiamente la mano?  
 ¿Por qué la vais alargando?,  
 pues cuanto fuere más corta  
 más, mi Leonora, os importa. 2975

LEONORA ¡De vicio os venís quejando!  
 ¿Tan mala noche tuvistes  
 la pasada en el terrero,  
 donde a unas rejas de acero  
 de cera un diamante vistes, 2980  
 que del médico dais quejas?  
 Diligencias mías fueron  
 las que favor os hicieron,  
 no la noche, ni las rejas.

DUQUE ¿Luego ya os contó Sirena  
 lo que con ella pasé? 2985

LEONORA Si industriada de mí fue,  
 ¿qué mucho?

DUQUE Cesó mi pena.  
 ¿Estábades vos allí?

LEONORA ¿A qué propósito?

DUQUE Debo 2990  
 mucho a Carlos, mas no es nuevo  
 servirme Carlos así.

LEONORA Antes, le debéis tan poco  
 que si algún estorbo impide  
 que de su rigor se olvide 2995  
 Sirena y no os traiga loco  
 es Carlos, que por no hacer  
 lo que le mandáis no hace  
 mi gusto.

DUQUE ¿Pues de qué nace  
 su rebelde proceder? 3000

LEONORA De que vos no le mandáis  
 con eficacia que acuda,  
 sin poner estorbo o duda,  
 a servirme. Si gustáis



	ver este imposible llano, mandádselo con rigor.	3005
DUQUE	Esto será lo mejor. Haralo como villano por fuerza, pues no lo hace por bien como bien nacido. Llamalde.	3010
LEONORA	Él mismo ha venido. Voyme.	
DUQUE	Si no satisface a vuestro gusto, desde hoy satisfará mi venganza.	
LEONORA	Dél estriba la esperanza que de la marquesa os doy.  (Vase. Sale Carlos.)	3015
CARLOS	Porque el fuego no me ahogue del veneno que provoco, no oso parar. Como el loco, como el que ha tomado azogue, como el bruto que ha perdido los hijos, como el que pasa por un monte que se abrasa, como el ladrón que anda huido, así me traen mis desvelos. ¿Pero qué mucho si son veneno, azogue y ladrón los infiernos de mis celos?	3020  3025
DUQUE	¡No es posible que en tus venas sangre noble se reparte, sino que por deshonrarte están de villana llenas! ¡No es posible que tu madre con liviano desvarío, por no hacerte deudo mío, no hizo agravio a tu padre! ¡Vete, villano, de aquí! ¡Sal de mi corte!	3030  3035
CARLOS	¿Señor?	

DUQUE            ¡Buen pago das a mi amor  
y al caso que hice de ti!            3040  
¡Vete, o si no!...

CARLOS                            ¿Pues qué he hecho  
para indignarte conmigo?

DUQUE            No por lo hecho te castigo,  
sino por lo que has deshecho.  
Leonora se me ha quejado,            3045  
y con sentimiento justo,  
que no acudes a su gusto  
como yo te lo he mandado.  
Cuando en su presencia estás  
te enfadas y, cuando llega            3050  
y alguna cosa te ruega,  
sin respondella te vas.  
¡Bien tu lealtad solicito!  
¡Bien en agradarme entiendes!

CARLOS            (Aparte.) ¡Bueno es que me reprehen-  
des            3055  
porque el honor no le quito!  
¡Ah, mujeres, monstruos fieros,  
con qué traición no saldréis  
si aun los maridos hacéis  
de vuestro gusto terceros!            3060  
¡Estoy por decillo todo!

DUQUE            ¡Maquina entre ti, villano,  
disculpas! ¡Piensa, aunque en vano,  
para engañarme algún modo,  
que mientras no satisfagas            3065  
a Leonora no hay pensar  
que me has de desenojar,  
por diligencias que hagas!  
¿Callas?

CARLOS                            Digo que me pesa  
que de mí quejas te den,            3070  
mas no te está, señor, bien  
que yo sirva a la duquesa.

DUQUE            ¿Por qué, villano?

CARLOS                            Tu honor...

DUQUE            ;No le pierdo en que a Leonora  
                   nombre por intercesora,           3075  
                   ni en eso me hables, traidor!  
                   Sirena es esta; si intentas  
                   tus culpas satisfacer,  
                   delante de mí has de hacer  
                   lo que en mi ausencia violentas. 3080  
                   Dila que esta noche quiero,  
                   si darme gusto la agrada,  
                   cumplir lo que la pasada  
                   significó en el terrero  
                   y, cuando rebelde esté,           3085  
                   di que te importa la vida  
                   el serme hoy agradecida.  
                   Conjúrala, enojaté,  
                   que, si como anoche oí  
                   mi amor le causa cuidado           3090  
                   y hoy de opinión ha mudado,  
                   te he de echar la culpa a ti.

CARLOS           Si así quedas satisfecho  
                   digo mil veces, señor,  
                   que la hablaré. ([Aparte.] ¡Ay, cie-  
                   go amor,                               3095  
                   qué de injurias que me has hecho!)  
                   (Apártase el duque y sale Sirena.)  
                   Confusa, prima, venís,  
                   y tan pensativa andáis  
                   que ni sabéis dónde estáis  
                   ni en quien os mira advertís.       3100  
                   Mas no me espanto, que habita  
                   en vuestra alma nuevo dueño,  
                   que al antiguo, por pequeño,  
                   posesión y vida quita;  
                   y como a ella se pasa,               3105  
                   que la alborote no hay duda,  
                   que cuando el güésped se muda  
                   descompónese la casa.  
                   ¿Qué tenéis? ¿Estaréis mala?

SIRENA           ¿Cómo a hablarme os atrevéis?       3110  
                   ¿Por qué, Carlos, si me veis  
                   no echáis por esotra sala?

CARLOS Del duque traigo licencia,  
que para hablaros me llama.

SIRENA Pues yo no de vuestra dama, 3115  
que como es toda excelencia  
por excelencia os dará,  
si ve que me habláis, enojos.

CARLOS ¡Qué bajos tenéis los ojos!  
¿Sois novicia?

SIRENA No, que ya 3120  
he profesado en querer  
a quien por mi amor suspire.  
¿No me mandáis que no os mire?  
¿Cómo los he de tener?

CARLOS Licencia el duque os ha dado: 3125  
hablarme y verme os consiente.  
No por tenelle presente  
tengáis recelo o cuidado,  
que aquí estoy por su respeto.

SIRENA ¡Donosa está la porfía! 3130

CARLOS De mí su secreto fía.

SIRENA ¡Qué mal fiado secreto!  
Si el duque sus esperanzas  
osa fiar, por ser loco,  
de quien hay que fiar tan poco, 3135  
perderase por fianzas,  
que no es el secreto en vos  
moneda para fiar,  
pues aun no sabéis guardar  
el vuestro. (Enojada.) ¡A no estar  
los dos 3140  
delante del duque, ingrato,  
donde causa a que me escuche,  
un cuchillo de mi estuche  
la venganza que dilato  
hubiera ya ejecutado 3145  
sacándote esa vil lengua,  
que en mi agravio y en tu mengua  
lo que un año oculto ha estado  
hizo público en deshonra  
de quien tu traición confiesa! 3150

	Gozaras de la duquesa, quitárasle al duque la honra, no hicieras cosa de mí y con términos alevés pagaras lo que me debes;	3155
	muriera yo honrada así, quedando el error con llave, que ya la duquesa cuenta, pues la deshonra no afrenta hasta el punto que se sabe.	3160
CARLOS	¡Eso quisieras tú, ingrata, porque el mundo no supiera (si con el duque te viera cuando deshonorarme trata) que a mi firme amor has sido después de un año traidora y porque, muerta Leonora, fuera el duque tu marido y, andando al uso del mundo, el engaño jardinero le vendiera por primero el fruto que no es segundo! Cogelle esta noche intenta, pero no le has de engañar, que tengo de presentar mil testigos en tu afrenta. Moriré vengado así, que no es bien que viva oculta infamia que en mí resulta.	3165
		3170
		3175
SIRENA	¡Huyendo dél y de ti esta noche haré segura la fama que me has quitado y buscaré un despoblado donde me den sepultura los brutos que en él están, que aunque de piedad desnudos, por lo menos serán mudos y no me deshonrarán!	3180
		3185
CARLOS	¡Cruel, aunque finjas más, hoy has de ser mi homicida!	3190

SIRENA	¡Si hoy has de perder la vida a la noche lo verás! (Vase.)	
CARLOS	Buen enojo me ha costado el haber sido, señor, aquí tu procurador.	3195
DUQUE	Como habéis tan bajo hablado, solamente he apercebido, Carlos, cual y cual razón que cuando las junto son como de papel rompido. Ya vi que enojado la has, diciendo a la despedida: «si hoy has de perder la vida a la noche lo verás».	3200
CARLOS	Es que, habiéndome injuriado porque siendo caballero y haciéndome tu tercero su amor he solicitado, me respondió: «Aunque es verdad que fiada del secreto, pensé poner en efeto su gusto y mi liviandad, por librarme de la pena con que importunada he sido y porque me ha prometido por esposo al de Lorena, pues así te has declarado, siendo mi primo, conmigo, no te he de hablar en castigo de un secreto mal guardado».	3205 3210 3215 3220
DUQUE	Así es. No sé qué oí de mal guardados secretos, dando de agraviada efetos.	
CARLOS	Díjela que si de mí tenía lástima advirtiese que esta noche, de no hacer tus ruegos, había de ser causa de que yo muriese y en fin, como visto has, respondió al irse, sentida:	3225 3230

«Si te ha de costar la vida a la noche lo verás».

DUQUE Ya de ti quedo seguro,  
Carlos. Si sin hijos muero,  
Bretaña por mi heredero 3235  
te jurará, y yo lo juro.  
Vuélvela a hablar, no te canses,  
pues sabes lo que interesa  
mi vida de esa promesa  
y de que su enojo amances. 3240

CARLOS Voy, porque el servirte elijo.  
(Aparte.) Quiérola satisfacer,  
no se vaya, que es mujer  
y lo hará pues que lo dijo.  
(Vase. Salen la duquesa y Floro.)

LEONORA El duque mi padre está 3245  
tan cercano de Bretaña,  
que si Floro no me engaña  
a tu corte llegará  
mañana al amanecer.  
Si le piensas recibir, 3250  
luego te puedes partir.

DUQUE ¿Pues qué ocasión puede ser  
la que, sin darnos aviso  
de su venida, Leonora,  
le trae con tal prisa agora? 3255

LEONORA Por excusar gastos quiso  
venir (a mi parecer)  
a verte sin avisarte.

DUQUE ¿Dónde está?

FLORO Esta noche parte  
de tu casa de placer, 3260  
que los duques de Bretaña  
tienen, señor, en Dinan.  
Diez millas hay; llegarán  
mañana.

DUQUE ¡Desdicha extraña  
es la mía! Creí gozar 3265  
esta noche de Sirena

y la suerte desordena  
cuanto pretendo trazar.

LEONORA     ¡No te quedan hartas noches!

DUQUE       Ya sabes que la ocasión               3270  
riñó con la dilación.  
¿Mas qué he de hacer? Traigan co-  
ches.

LEONORA     Ya yo mandé aparejarlos,  
que he de ir en tu compañía.

DUQUE       Vamos. ¡Ay, Sirena mía!               3275

LEONORA     [Aparte.] Ya voy olvidando a Carlos.  
(Vanse y salen Corbato, Niso y Feni-  
sa, pastores, y Sirena.)

CORBATO     ¡Pardiós, señora, si entre tanta se-  
da,  
tantos tapices de brocado y oro,  
tanto paje sin capa y caperuza  
tanta bellaquería también vive,   3280  
buena pro os hagan pavos y faisanes  
y coma yo a la noche, si no hay  
olla,  
un pedazo de pan y una cebolla!

SIRENA      Corbato, los deseos del aldea,  
incitados agora del agravio       3285  
con que el duque mi honor manchar  
pretende,  
huir me mandan del confuso infierno  
donde son los pecados cortesanos.

FENISA      ¡Y luego dirán mal de los villanos!

NISO         ¿Pues Carlos, vuesto primo, no os de-  
fiende?                               3290

SIRENA      Cortesano es también. Todos son  
unos.  
No hay que fiar.

NISO                               Es hospital la corte.  
Venturoso el que sano della escapa.  
Péganse como bubas los pecados.





FENISA Que me place.  
Tres sayas traigo: dos de cordellate  
y una de paño fino, que la gala 3325  
de nuestras labradoras los disantos  
es cargar de sayuelos y basquiñas.  
Venid, trocad palacios por campiñas.

SIRENA Sígueme pues, que en este cuarto mío  
esta transformación haré segura. 3330  
Los demás me aguardad en esta sala.

CORBATO ¡Pardiós, si vais allá que no os  
descubra  
el perro de San Roque, aunque trabu-  
que  
el monte todo el Papa, rey o duque!  
(Vanse Sirena y Fenisa, y sale Car-  
los.)

CARLOS En despedir los duques he ocupado3335  
el tiempo. ¡Ay, mi Sirena!, ¿si te  
has ido?  
¡Desdichado de mí, que lo sospecho  
y, si es verdad, mis juveniles años  
verán hoy su fin trágico acabando  
a un tiempo mis desdichas y mis ce-  
los! 3340  
¡Las puertas la cerrad, piadosos  
cielos!

CORBATO ¡Ah, señor Carlos! Ya no quiere  
hablarnos;  
mas no me espanto, que entre tanta  
seda  
piérdese un pobre labrador de vista.

CARLOS ¡Oh alcalde, oh Niso! ¿Qué hay acá  
de nuevo? 3345  
¿Habéis visto a mi prima?

NISO A eso venimos.

CORBATO Y habrando, con perdón, de vuestas  
barbas,  
pardiós que diz que sois un gran be-  
llaco.

NISO La marquesa Sirena lo confiesa  
y no puede mentir una marquesa. 3350

CARLOS ¿Luego ya la habéis visto?

CORBATO Si sois hombre  
de guardarme un secreto que me hurga  
acá porque le escupa, sabréis cosa  
que tien, por lo que os toca, de im-  
portaros.

CARLOS ¡Acaba pues! ¿Qué esperas?

NISO ¡Calla, alcalde! 3355

CORBATO ¡Pardiobre, que no puedo y tengo  
miedo  
de un secreto en el cuerpo detenido,  
con que me muera yo y enviude Menga!  
Niso, cámaras hay también de lengua.  
Sabed que está Sirena en su aposento 3360  
vistiéndose dos sayas de Fenisa  
y trocando damascos por la frisa.  
Del duque se va huyendo, que esta  
noche  
diz que quiso, ¡pardió!, desdonce-  
llalla;  
y de vos también huye porque dice 3365  
que, por gozar lo mucho que os pro-  
mete,  
de primo habéis saltado en alcagüe-  
te.  
¡Pardiós, desque el secreto he des-  
buchado,  
que parece que estoy desopilado!

CARLOS Sirena me ha culpado injustamente, 3370  
que ignora lo que su honra he defen-  
dido.  
¿Mas dónde podrá estar tan encubier-  
ta  
que no lo sepa el duque, que en vol-  
viendo  
ha de hacer diligencias exquisitas?

CORBATO ¡Pardiós, aunque haga más que un  
pleiteante! 3375

Que en Fuenterrubia suelen, si se emboscan,  
no hallar salida liebre ni raposa  
y, cansadas, morir a nuestras manos.  
Bien sabéis vos el sitio y la espesura  
que le esconden y guardan de la gente. 3380

CARLOS La traza y el lugar es excelente.  
Yo también quiero irme con vosotros,  
de vuestro traje mismo disfrazado,  
mas no sepa Sirena desto nada,  
que está de mí sentida injustamente 3385  
y si ve que seguilla determino  
ha de mudar de intento y de camino.

CORBATO Yo no pienso encargarme de secretos  
que tanta inquietud dan. Niso los  
guarde,  
si es que se atreve, porque yo en  
dos credos 3390  
si me embargaren meteré los dedos.

CARLOS Pues veníos conmigo. Iremos juntos  
y Niso podrá irse con mi prima,  
que si ella está a peligro de la  
honra,  
yo del alma, que no se halla sin ve-  
lla. 3395

CORBATO Vámonos, pues que ya estará vestida.

CARLOS ¡Cortesianos agravios y recelos,  
hasta el vestido aquí quiero dejaros  
como en lugar que está apeestado to-  
do,  
que es la corte ramera y ya no dudo 3400  
que he de salir de su interés desnudo!  
(Vanse.)

(Grita de dentro y van saliendo mo-  
jados Cardenio, Celauro y otros pas-  
tores. Dentro.)

CARDENIO Tirso, a recoger las parvas,  
que viene el agua sin tino.

CELAURO Deja el biello con que escarbas  
 la paja, que el torbellino 3405  
 mos da con ella en las barbas.

CLORI Saca el trigo de las eras.  
 Las gavillas mete en casa.  
 (Salen Celauro y Cardenio.)

CELAURO Junta la paja. ¿Qué esperas?  
 CARDENIO Que ya la tempestad pasa. 3410  
 CELAURO ¡Pardiós, que viene de veras!  
 CARDENIO El cielo tien mal de madre.  
 (Sale Peinado.)

PEINADO Eso sí; verá si afloja.  
 CARDENIO Recogeos acá, comadre.  
 (Sale Clori.)

CLORI ¡Agua, Dios, que ruin se moja! 3415  
 PEINADO ¡Y mojábase su padre!  
 CARDENIO ¿Está el trigo recogido?  
 CELAURO Lo más se queda trillado.  
 PEINADO Según el agua ha venido,  
 temo que se ha de ir a nado 3420  
 lo que hogaña hemos cogido.

CELAURO Fue a ver nuesamo a Sirena  
 y a fe que él vuelva fiambre.

CLORI Sí. Aguardaldos con la cena.

CARDENIO No ha de quedar viva ejambre, 3425  
 según lo mucho que truena.

PEINADO Esta es la hora que el cura,  
 metido en la iglesia en folla,  
 nubes hisopa y conjura.

CARDENIO ¡No esté él jugando a la polla, 3430  
 que si un todo dar procura  
 no le harán ir por josticia  
 a conjurar!

CELAURO Sí. Eso tiene,  
 que si en el juego se envicia  
 no hay conjuros.

PEINADO Pues bien viene 3435  
 por el diezmo y la primicia.  
 (Sale Mengo mojado.)

MENGO ¡Madre de Dios, y cuál vengo!  
 Dadme un camisón y un sayo.

CLORI Remojado venís, Mengo.

MENGO Mató las mulas un rayo, 3440  
 no sé cómo vida tengo.

CARDENIO ¿Las mulas?

MENGO Y de camino,  
 el mastín. Dadme otra ropa,  
 que vengo hecho un palomino.

PEINADO ¡Qué calado!

MENGO Hecho una sopa; 3445  
 mas dadme algunas en vino,  
 porque unas sopas con otras  
 se avengan acá mejor.

CLORI Bien tu enfermedad quillotras.  
 Lumbre hay.

MENGO Vo a entrar en calor. 3450  
 ¡Qué mal tiempo para potras!  
 (Vase. Sale Tirso.)

TIRSO ¡Ah, pese a quien me parió  
 y al borracho que me hizo!

CARDENIO ¿Qué traes, Tirso?

TIRSO ¡Qué sé yo!  
 ¡No he de ser más porquerizo! 3455

CELAURO ¿La piara?

TIRSO Ahí quedó.  
 En la zahúrda ahogado  
 se han diez o doce cochinos.

CARDENIO Tal agua escupe el nublado.

TIRSO           No han bastado los encinos           3460  
para no haberme calado  
hasta el alma.

CLORI                    Éntrate allá.

TIRSO           ¡Pobre de aquel que le coge  
do tan presto no hallará  
poblado!

CARDENIO            Cuando se moje,           3465  
¿deso a ti qué se te da?  
Mas gente a caballo suena.

CELAURO           ¡A la fe que vien de prisa!

CLORI           Güéspedes teme la cena.

CARDENIO           ¿Quién son?

PEINADO            Corbato y Fenisa,           3470  
que con Carlos y Sirena,  
de labradores vestidos,  
como abadejo en remojo,  
vienen del agua perdidos.

CLORI           Echa en la lumbre un manojo.           3475

CELAURO           Ellos sean bienvenidos.

CLORI           Ropa enjuta les vo a dar  
y aderezalles la cena. (Vase.)

CARDENIO           Corre, que si a su pesar  
tanta agua bebió Sirena           3480  
gana traerá de cenar.

CELAURO           Aún no escampa y ya anochece.  
(Dentro los duques.)

DUQUE           El camino hemos perdido.

FLORO           Hacia allí una luz parece.

TIRSO           De nuevo suena ruido           3485  
y el tiempo se está en sus trece.  
(Sale Floro.)

FLORO           ¡Ah, buen hombre! Hací avisar  
al dueño de aquesta casa  
que a los duques den lugar

mientras la tempestad pasa, 3490  
que ya se entran a apear.

PEINADO ¿Qué duques?

FLORO Los de Bretaña  
y el de Borgoña.

PEINADO ¡Arre allá!

TIRSO Llama Corbato, alimaña.

PEINADO Si aun no cabemos acá, 3495  
¿dó cabrá tanta compañía?

(Vase. Salen mojados y de camino  
Leonora, el duque de Bretaña y Enri-  
co, duque de Borgoña, viejo.)

ENRICO Rigurosa tempestad.

DUQUE No la vi igual en mi vida.  
¡Hola! A la gente llamad,  
que por el bosque esparcida 3500  
los pierde la obscuridad.

ENRICO Poned luces y verán  
dónde estamos. ¡Pues, Leonora,  
con rigor tratado os han  
las nubes!

LEONORA No ha más de un hora 3505  
que salimos de Dinan  
y más en ella he pasado,  
señor, que en toda la vida.

ENRICO Poco el coche os ha guardado  
esta vez.

LEONORA Vengo perdida. 3510  
Lindamente me he mojado.

DUQUE No fue posible llegar  
a esta aspereza los coches  
y obligonos a apear  
la borrasca.

LEONORA A muchas noches 3515  
destas no hay que desear.

ENRICO Extraños truenos.



LEONORA                               No puedo  
volver en mí.

DUQUE                                ¡Qué de espantos  
hicistes!

LEONORA                               Téngolos miedo.

ENRICO                               Pues hartas santas y santos       3520  
acomodastes al credo.  
  
(Sale Corbato.)

CORBATO                               Mucho el agua me ha obrigado  
esta vez, en mi conciencia,  
pues por acá los ha echado.  
Bienvenido sea su exlencia       3525  
y el buen viejo que trae al lado.

DUQUE                                ¡Oh, Corbato! ¿Sois el dueño  
desta granja vos?

CORBATO                                ¿Pues no?  
Aunque es hastil el terreno,  
Menga esta hacienda me dio       3530  
en dote del matrimeño.  
  
(Sale Fenisa.)

FENISA                                Con salud la duca venga.  
Éntrense acá.

CORBATO                                ¡Ahó! Fenisa,  
haz que lumbre el hogar tenga  
y saca tú una camisa               3535  
que mude la duca, Menga,  
que aunque groseras y rotas  
limpias al menos están.

FENISA                                ¡Mas qué heis de chorrear gotas!

TIRSO                                 Hechos palominos van.               3540

DUQUE                                Descalzadnos estas botas.  
  
(Éntranse los duques.)

CORBATO                                ¡Hola, Crinudo, Mellado,  
id vosotros y quitad  
la ropa a los que han llegado  
y en el hogar la colgad!       3545  
Corre tú, Tirso, al ganado;

trae dos cabritos o tres  
y tú otros tantos lechones.

TIRSO                   ¿Ha escampado?

CORBATO                   ¿No lo ves?  
Corre tú y pela pichones                   3550  
y gallinas.

PEINADO                   Vamos pues.

CORBATO                   Aquí en el portal estén  
los escaños y la mesa,  
que es más ancho y cabrán bien.  
Saca tú fruta.

PEINADO                   ¡La priesa!...                   3555

TIRSO                   ¡Ya van!

CORBATO                   ¡En un santiamén!

(Vanse Tirso y Peinado y salen Carlos y Sirena.)

CARLOS                   Basta, esposa de mi vida;  
que el cielo nos ha juntado  
todos aquí.

SIRENA                   La venida  
del de Borgoña ha quitado                   3560  
mi miedo; pues si no olvida  
servicios y parentesco  
de mi padre, espero dél  
el descanso que te ofrezco.

CARLOS                   No temo la ira cruel                   3565  
de Filipino, si parezco  
delante dél, pues está  
el de Borgoña ahora aquí.

CORBATO                   ¿A qué os salís por acá?  
¿A que os conozcan? ¿Así,                   3570  
desquillotrastes os ya?  
¿Hase el enojo acabado?

CARLOS                   El agua del torbellino  
nuestros celos ha ahogado.

CORBATO                   Él es gentil desatino,                   3575  
andar arracá cinchado,

con ese diablo o celera  
que a los de la corte os da.

SIRENA           ¿No hay celos aquí?

CORBATO                   ¿Es quimera?  
Quítase eso por acá                   3580  
con cavar una haza entera.  
Mas escondeos, que si os ven  
los duques, que están al fuego,  
no pienso que os irá bien.

CARLOS           ¿No han de cenar aquí?

CORBATO                   Y luego.                   3585

CARLOS           Pues cuando a la mesa estén,  
dejadme, Corbato, vos  
trazar los platos.

CORBATO                   Sí haremos  
de buena gana, pardiós,  
que en el campo no sabemos           3590  
cuál es el principio o el pos.

CARLOS           Pues entrémonos, marquesa,  
antes que a cenar se asienten.  
  
(Vanse Carlos y Sirena. Salen Peina-  
do y Tirso con mesa y sillas de cos-  
tillas, y viene la mesa puesta.)

CORBATO           ¡Ea! ¿No ponéis la mesa?

TIRSO            ¡Ah, pregue a Dios que revienten 3595  
con ello el duque y duquesa!

CORBATO           ¡Calla, bestia! Saca sillas.

PEINADO          ¿Pues han de caber en estas  
tanta braga y lechuguillas?

CORBATO           Si a duques tienen a cuestras,       3600  
bien vienen ser de costillas.  
Di que salgan a cenar,  
que ya se habrán enjugado.

PEINADO          Tirso, velos a llamar.

CORBATO           ¿Mas que no tienes pensado       3605  
algo agora que cantar?

TIRSO            Si tengo o no, ello dirá.



PEINADO       ¿No tien gorguera y copete?  
 ¿Faltábale más que el bote?  
 Digámoselo.

TIRSO               Anda, vete.

PEINADO       Más tiesa está que un virote.       3640

TIRSO       Es moza de buen jarrete.  
 (Sirven Fenisa y Clori y pastores.)

DUQUE       ¿Úsase a poner acá  
 de punta hacia el convidado  
 el cuchillo?

CORBATO       Ser podrá.

DUQUE       Al revés el pan me han dado.       3645

FENISA       Anda todo al revés ya.

CORBATO       Comed y no paréis mientes  
 en eso.

PEINADO       Empieza a templar.

TIRSO       Ya no tiemplo, impertinentes.

NISO       Sin templar podéis cantar       3650  
 al son que os hacen los dientes.  
 (Canta.)

TIRSO       Pero Gil amaba a Menga  
 desde el día que en la boda  
 de Mingollo, el porquerizo,  
 la vio bailar con Aldonza.       3655  
 Mas en lugar de agradalla,  
 porque no hay amor sin obras,  
 al revés del gusto suyo  
 hacía todas las cosas.  
 Erraba siempre en los medios,       3660  
 guiándose por su cholla,  
 y quien en los medios yerra  
 jamás con los fines topa.  
 Por fuerza quería alcanzalla,  
 mas no es la mujer bellota       3665  
 que se deja caer a palos  
 para que el puerco la coma.  
 Si botines le pedía,

	la presentaba una cofia, si guindas se le antojaban iba a buscalla algarrobas.	3670
	Nadaba, en fin, agua arriba y empeoraba de hora en hora como rocín de Gaeta, quillotrándose la moza.	3675
	Fue con ella al palomar una mañana entre otras y mandole que alcanzase una palomita hermosa. Subió diligente Pedro	3680
	y, al tomalla por la cola, volósele y en las manos dejole las plumas solas. Amohinose Menga desto, contolo a las labradoras,	3685
	que al pandero le cantaban cuando se juntaban todas: «Por la cola las toma, toma, Pedro a las palomas; por la cola las toma, toma».	3690
DUQUE	Si fueras poeta, Floro, en esta ocasión no pongas duda que de ti creyera que escrito habías la historia de mi amor mal gobernado.	3695
FLORO	Desengañente las coplas, pues no te desengañó lo que yo te dije en prosa.	
DUQUE	Al revés serví a Sirena. En la cuenta caigo agora, aunque tarde: necio anduve en fiarme de Leonora. Galán al revés he sido. Mas, Floro, ¿cómo no notas, desde que aquí me senté,	3700
	que no hay manjar que me pongan sino al revés? El cuchillo la punta hacia mí acomodan, el filo hacia arriba puesto,	3705

	la servilleta me doblan al revés, el pan asientan la cara abajo... ¿Qué cosas son estas?	3710
FLORO	Son groserías desta gente labradora.	
DUQUE	No, Floro, ordenadamente van sirviendo al de Borgoña y a la duquesa los platos. Solo excluyen mi persona. Cuando aguamano me dieron, antes que me echasen gota, me sirvieron la toalla.	3715 3720
FLORO	Turbación de gente tosca.	
DUQUE	Cuando sentarnos quisimos, vuelta hallé mi silla sola, las espaldas a la mesa. Después en la cena toda mi sospecha he confirmado. Diéronme asada una polla sobre una taza y la salsa en un plato.	3725
FLORO	Calla agora.	3730
DUQUE	Cuando pido de beber, agua me traen en la copa y el vino me echan encima.	
FLORO	Así se usa en Barcelona. ¿Qué pueden aquí saber de cortesés ceremonias, si no han sido maestresalas ni trinchan sino cebollas?	3735
DUQUE	Pronósticos con que amor, porque me afrente y me corra, mandando al revés servirme, de amante al revés me nota.  (Canta.)	3740
TIRSO	Corrido Pedro de verse que le corren por la posta, a su comadre Chamisa	3745

dio parte de sus congojas,  
mas respondiolo la vieja:  
«Pero Gil, cuando se enhornan  
se hacen los panes tuertos  
y, cocidos, mal se adoban. 3750  
Si no aciertas al sembrar,  
no te espantes que no cojas,  
porque mal cantará misa  
aquel que el abecé ignora.  
El que por las hojas tira 3755  
mal los rábanos quillotra,  
que no se deja arrancar  
el rábano por las hojas.  
Ya que erraste a los principios,  
cántente en bateos y bodas, 3760  
en fe que eres un pandero,  
a su pandero las mozas:  
por la cola las toma, toma,  
Pedro a las palomas;  
por la cola las toma, toma». 3765

(Cuando cantan esto salen Carlos y  
Sirena de labradores y sacan cada  
uno un plato, y en él un rábano, las  
hojas hacia el duque. Híncanse de  
rodillas y dice Fenisa.)

FENISA Señor duque de Bretaña,  
si no ha entendido la historia,  
sepa que por él se ha dicho  
y no por otra persona.  
Para postre de la cena, 3770  
porque no hay conserva o tortas,  
le presentan los que ve  
el rábano por las hojas.  
Diz que es tan mal pretendiente  
que empieza cuando negocia 3775  
por el Ite, missa est  
para acabar en la gloria.  
Si es discreción esa o no  
nueso duque de Borgoña  
lo diga, pues Dios lo trujo 3780  
a que estos preitos componga.





a fortalecerse torna  
la obligación de mi honor!

DUQUE No es tiempo de que responda, 3825  
señor, al justo consejo  
que mi venganza os otorga,  
sino que callando os pida  
que le hagáis poner por obra.

ENRICO Alto, pues, mis caballeros 3830  
con los marqueses se pongan  
cuando amanezca en camino;  
y nosotros, pues es hora,  
a Bretaña nos partamos.

CARLOS Tu prudencia, señor, sola 3835  
ha sido bastante a dar  
feliz fin a tantas cosas.  
Tus pies mil veces besamos.

DUQUE Basta, Fenisa donosa,  
que al revés me dais la cena. 3840

FENISA Y el rábano por las hojas.

DUQUE Yo en dote os doy mil ducados  
y a Corbato, por la costa  
de la cena, otros dos mil.

CORBATO ¡Dete Francia su corona! 3845

ENRICO ¡Alto de aquí, caballeros!

CARDENIO Aprienda a hacer desde agora  
el amante pretendiente  
las diligencias que importan.

FENISA Y si no, véngase acá 3850  
y cenará a poca costa,  
porque solo le daremos  
el rábano por las hojas.

(Fin de la famosa comedia del pre-  
tendiente al revés.)